



Mujeres Granadinas por la Paz de Colombia

Memoria, Relatos e Ilustraciones

Mireya Barón Pulido
Doris Lised García Ortiz
Camilo Ernesto Hermida Benítez



Mujeres Granadinas por la Paz de Colombia

Memoria, Relatos e Ilustraciones

*Mireya Barón Pulido
Doris Lised García Ortiz
Camilo Ernesto Hermida Benítez*



Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano

Calle 61 N.º 7 - 69
Tel: 7455555, ext. 1516
Bogotá, Colombia

© 2025

Todos los derechos reservados.
Primera edición, diciembre de 2025

Mujeres Granadinas por la Paz de Colombia: memoria, relatos e ilustraciones

eISBN: 978-628-7840-33-1

Autores-investigadores

Mireya Barón Pulido
Doris Lised García Ortiz
Camilo Ernesto Hermida Benítez

Redactoras- Estudiantes de Comunicación Social y Periodismo

Mariana Fernández Polanco, Joven Investigadora
Mariana Oviedo Rubiano, Semillerista
Montse Sthephannia Ramones R., Joven Investigadora,
Modalidad Virtual

Equipo editorial

Director editorial

Eduardo Norman Acevedo

Analista de producción editorial

Guillermo A. González T.

Corrección de estilo

Leonor Delgado Vanegas

Diseño y diagramación

Brayan Cárdenas

Ilustradores

José Mauricio Durán Guerrero
Mateo Lombana Muñoz, (Asistente de Investigación)
Sofía Moreno Moreno
Estefanya Peña Lozano
Ana Sofía Rocha Cortés

Barón Pulido, Mireya

Mujeres granadinas por la paz de Colombia: memoria, relatos e ilustraciones
/ Mireya Barón Pulido; Doris Lizeth García Ortiz; Camilo Ernesto Hermida
Benítez. – Bogotá D.C.: Editorial Politécnico Grancolombiano., 2025.

96 p.; il. col; 20x20 cm.

Incluye referencias bibliográficas.

eISBN 978-628-7840-33-1

1. Construcción de Paz -- Colombia. 2. Investigación social -- Colombia 3.
Sociopolítica -- Narraciones. 4. Mujer y territorio -- Colombia. I. Institución
Universitaria Politécnico Grancolombiano II. Fundación Caminemos Juntos
por las Historias Olvidadas. III. Tít.

SCDD 303.609861

Co-BoIUP

Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB

Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

¿Cómo citar este libro?

Barón Pulido, M., García Ortiz, D.L. y Hermida Benítez,
C.E. (2025). *Mujeres Granadinas por la Paz de Colombia:
memoria, relatos e ilustraciones*. Pp. 96. Editorial Politécnico
Grancolombiano.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni
su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en
cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso
previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos,
la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al
licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con:
Atribución – No comercial – Compartir igual.



El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con
propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente
o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad
exclusiva del (los) autor(es) y no constituye una postura
institucional al respecto.

La Editorial de la Institución Universitaria Politécnico
Grancolombiano pertenece a la ACEUC (Asociación de
Editoriales Universitarias de Colombia).

El proceso de gestión editorial y visibilidad de las publicaciones
de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano
se encuentra certificado bajo los estándares de la norma ISO
9001:2015, con el código de certificación ICONTEC
SC-CER660310.

*Agradecimientos especiales
a Comunidad Granadina*



*Adela Virgüez
Adriana Bohórquez
Águila del Viento
Ana Silvia Loaiza
Celica Santa
Claudia María Torres
Diana Burgos
Elvira J. Loaiza
Elizabeth Ovalle
Flor Marina Rojas
Floralba Ascencio
Gladys Acevedo
Leo
Samiri Riaño
Sandra Milena Rojas
Dayana Triana
Janeth Calderón
Yolanda Pardo*





Introducción



Mujeres Granadinas por la Paz de Colombia: memorias, relatos e ilustraciones es un libro que acoge varios estilos narrativos que involucran, desde la Bitácora Reflexiva “Entre Pomarrosas y Voces para la Paz”, hasta el documental “Mujeres Granadinas: historias de aprendizaje y esperanza”. El libro reúne el trabajo de campo, los resultados y lineamientos epistemológicos de la investigación adscrita en convocatoria institucional “Territorios y biodiversidades desde La Cubillera, Granada-Meta: relatos e ilustraciones para la paz”.

La publicación *Mujeres Granadinas por la Paz de Colombia: memorias, relatos e ilustraciones* ha sido un trabajo colaborativo realizado entre la Institución Universitaria Politécnico Grancolobiano

y nuestro aliado externo Fundación Caminemos Juntos por las Historias Olvidadas.

Los contenidos tanto del libro, como de la bitácora y del documental, son la resultante del trabajo interdisciplinar de dos Facultades y tres Escuelas: la Facultad de Comunicación, Sociedad y Cultura, y la Facultad de ingeniería, Diseño e Innovación, de una parte, y de otro lado, las Escuelas de: Comunicación, Artes Visuales y Digitales, la de Educación e Innovación, y la de Diseño. A su vez, contó con el apoyo del Centro de Creación Colectiva Tinkuy y del Semillero Estrategias para Innovar en Comunicación, en donde participaron estudiantes de Comunicación Social-Periodismo Modalidad Presencial y Virtual,

de Diseño Gráfico y de Medios Audiovisuales. La mirada interdisciplinar e investigativa se forjó desde los grupos de investigación CEC (Comunicación Estratégica y Creativa), DAS (Diseño, Artefacto y Sociedad) y EIS (Educación Innovación y Sociedad).

El lector encontrará narraciones que exponen la convivencia de las protagonistas con algunas especies en riesgo de extinción. Estos seres vivos, más que simples habitantes del paisaje, se erigen como símbolos de identidad de la región, de fragilidad y de conexión con la tierra. Cada relato es un testimonio de la interdependencia entre sus habitantes, sus rutas y la biodiversidad de la región. Es la voz de quienes han asumido el compromiso de preservar la naturaleza y la feminidad, a través de sus relatos ilustrados.

El primer capítulo, “*Territorio, Paz Ambiental y Género*”, ofrece un panorama de estos tres conceptos, algunos en construcción aún, según la revisión literaria que se realizó. El desarrollo del capítulo alterna, tanto referentes del contexto global como del contexto local, incluyendo, el caso sociopolítico-histórico de Colombia, donde las voces de las mujeres granadinas, muchas veces desplazadas por la violencia, han resignificado sus espacios como refugios de resistencia y memoria. Sus relatos e ilustraciones revelan la compleja relación entre territorio, memoria y género, y nos invitan a reflexionar sobre las formas en que el espacio moldea las identidades y experiencias de los individuos.

El Segundo capítulo, “*Miradas Desde la Cartografía Social*”, enfatiza en el concepto de territorio,



haciendo énfasis en que el territorio no es solo un espacio físico delimitado por coordenadas; es también un tejido vivo de relaciones, significados y memorias que las personas construyen y transforman con su presencia y experiencia.

Se destaca esta apuesta metodológica de la cartografía social como un mapeo participativo. Dadas las características del contexto colombiano, marcado por el conflicto y el desplazamiento forzado, esta mirada emerge como una herramienta clave para entender cómo los sujetos perciben, habitan y resignifican los lugares que recorren. Este capítulo cierra con el enlace QR al documental “Mujeres Granadinas: historias de aprendizaje y esperanza”.

Por su parte, en el Tercer Capítulo, “*Rutas Testimoniales y Biodiversidades en Extinción*”, se viaja a través de las voces y testimonios de mujeres granadinas que, con sus relatos y dibujos, reconstruyen sus trayectorias de vida, marcadas por la lucha, la memoria y la esperanza.

Las historias aquí recopiladas nos llevan por distintos rincones del país, desde los campos fértiles del Meta, hasta las montañas del Tolima y de Cundinamarca. Cada testimonio es un reflejo de la resistencia de mujeres que han enfrentado el desplazamiento, la violencia y la pérdida, pero que, con valentía, han encontrado nuevas formas de construir su futuro, a partir de sus emprendimientos.

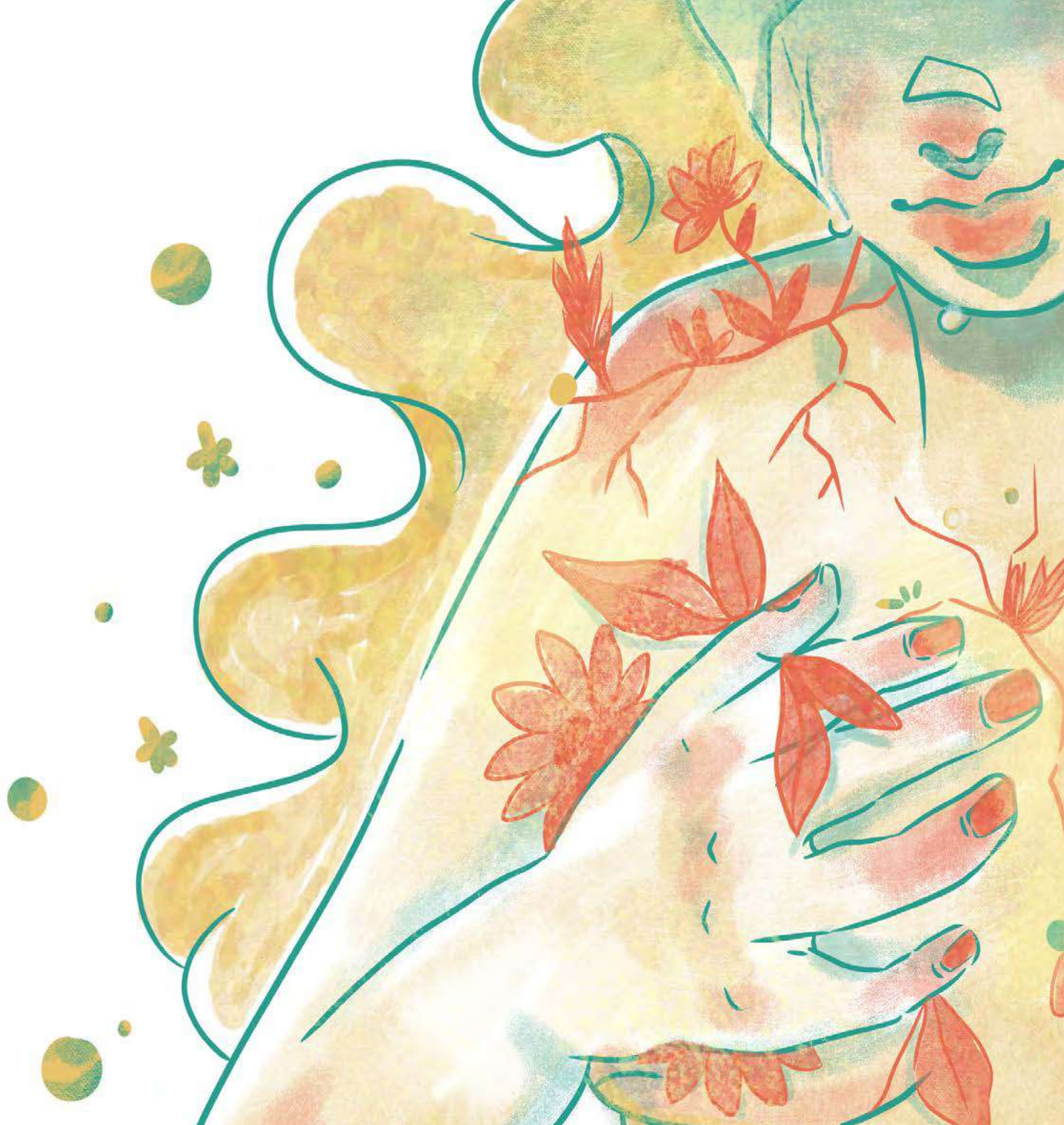
Este capítulo es una invitación a reconocer la fortaleza de quienes, a pesar de las heridas del pasado, siguen adelante con la firme convicción de que la paz y la justicia son posibles. Sus voces, sus experiencias y su amor por la biodiversidad en peligro de extinción, nos recuerdan que la resistencia también es un acto de amor por la vida y por la tierra que habitan. En este capítulo, el lector(a) podrá ingresar al enlace para apreciar la Bitácora *Entre Pomarrosas y Voces para la Paz desde Granada, Meta*.

Finalmente, en el Cuarto Capítulo, “*Apuestas Actuales por la Paz, Emprendimientos y Liderazgo*”, se mencionan los distintos emprendimientos que, en diversos niveles de consolidación, han desarrollado las mujeres granadinas. De igual manera, se destaca el tejido social que han fortalecido en región, con las actividades promovidas por las organizaciones que velan por los Derechos Humanos y construcción de paz en la región.

Este capítulo explora sus historias, sus luchas y sus logros, mostrando cómo el liderazgo femenino y la acción colectiva están contribuyendo a un país más justo y lleno de oportunidades. Este libro es, en esencia, la semilla del trabajo investigativo y colegiado entre la Fundación Caminemos Juntos por las Historias Olvidadas y Veeduría por la Dignidad de la Mujer Granadina, de la mano de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano, exaltando un testimonio de la lucha permanente de las mujeres granadinas y de su profunda conexión con el territorio. A través de sus voces, se hace evidente la necesidad de repensar la relación entre el ser humano y la naturaleza, apostando por una visión más armónica y respetuosa con la vida en todas sus formas, desde la triada “Territorio, Paz Ambiental y Género”.

Así, *Mujeres Granadinas por la Paz de Colombia: memorias, relatos e ilustraciones* se erige como un llamado dialógico a la memoria, a la resiliencia y al reconocimiento de la biodiversidad en un mundo con regiones en distintos cuitas, cambios y rutas por mantener viva la construcción de la paz- keepbuilding the peace.











Capítulo 1

TERRITORIO, PAZ AMBIENTAL Y GÉNERO



Iniciamos nuestra expedición de paz ambiental en Granada, Meta, gracias al trabajo colegiado de varias organizaciones en la región, propiciado por la Fundación CJHO, Caminemos Juntos por las Historias Olvidadas, quienes nos sirvieron de intermediación para desarrollar los talleres in situ. Por ello, empezamos nuestro recorrido con una exploración básica de ejes temáticos que nutren y atraviesan nuestra investigación Territorios y Biodiversidades desde La Cubillera, Granada: relatos e ilustraciones.

En esta travesía por los territorios de Colombia, apreciado lector (a), encontrará, diversos tipos de imágenes tales como apartados de los manuscritos e ilustraciones de las 16 mujeres granadinas y registros fotográficos del trabajo de campo.

El territorio

El lugar en que habitamos los sujetos es un espacio determinado por las formas de organización predominantes como los límites de un país, la provincia o la región; estas, a su vez, son maneras impuestas y hegemónicas de territorialidad impulsadas por los Estados, con el objetivo de constituir sus fronteras, la exclusión del afuera, y su relación con los otros poderes organizados fuera de su espacio (Montañez G. & Delgado, O. 1998).

En tal sentido, muchas veces se asume que siempre ha existido una forma territorial normal o ideal, sin preguntarnos los procesos

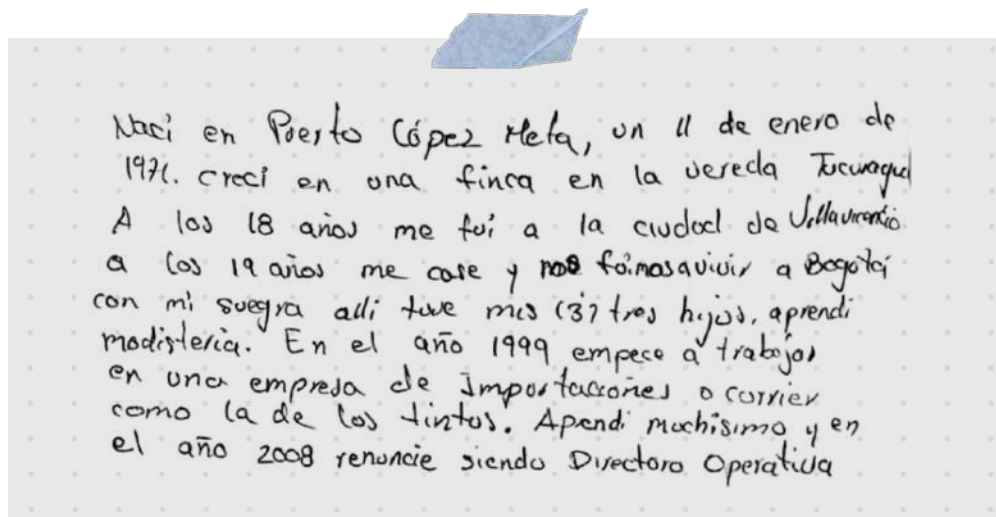
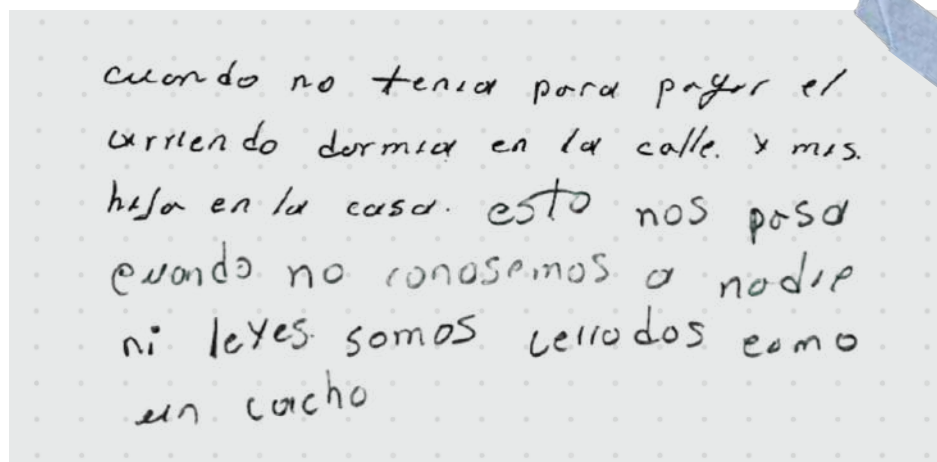


Imagen 1. La relación campo ciudad
Fuente: Relato de granadina

que se han llevado a cabo para constituir un lugar en su especificidad histórica y política, entendidas como las formas en que se definen los estratos de importancia y reconocimiento de sus espacios y de sus poblaciones, o en últimas, la definición de quiénes son sus habitantes y/o ciudadanos dentro de sus fronteras, y cuáles son las espacialidades prioritarias y residuales como la ciudad y el campo.

Cabe preguntarse ¿Cómo nos hacemos sujetos del espacio?



cuando no tenia para pagar el
corriente dormia en la calle. y mis
hera en la casa. esto nos pasa
cuando no nos damos a nadie
ni leyes somos cerrados como
en coche

Imagen 2. ¿De quién es el derecho al espacio?

Fuente: Relato de granadina







Por ejemplo, hoy son las fronteras nacionales, los espacios urbanos o rurales, el centro del sistema capitalista o la periferia del mundo (Wallerstein, 2005) entre otros, las formas en que hemos clasificado los lugares, aprendiendo del medio y del momento estas maneras de nombrar; pero, en los últimos años ha quedado claro que los Estados nación y el lugar organizado por ellos, son mucho más que sus márgenes y representaciones estatales; los actores presentes en el lugar también definen, viven y transforman el lugar de acuerdo con sus propias necesidades y comprensiones del espacio (Capel, 2015).

El espacio aparece, entonces, como un escenario de construcción y movimiento donde se desarrollan las formas de delimitación hegemónica institucional, a la par de las formas de habitación y apropiación propias de las comunidades e individuos allí presentes, de

acuerdo con sus posibilidades de acción y decisión y de su nivel de incidencia en las decisiones que se toman frente al mismo, que, a veces, pueden entrar en tensión o colaboración.

¿Cuál ha sido nuestra trayectoria en estos espacios establecidos?

Lo importante para esta investigación es visibilizar las experiencias significativas que las mujeres han trazado con el espacio y que dejaron ver en sus relatos, donde también emerge el no lugar que tuvieron muchas de ellas: no tener vivienda por la situación de pobreza o por el desplazamiento forzado, a causa de las violencias en sus territorios de origen; no tener protección del estado y tener que ingresar a la guerra, en lugares olvidados y apartados.

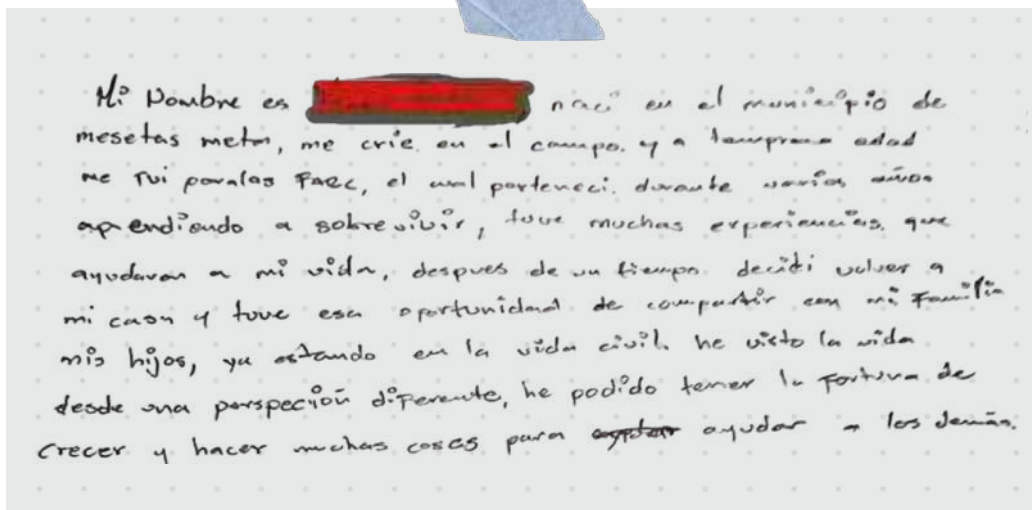


Imagen 4. La guerra como única opción de vida en los territorios

Fuente: Relato de granadina

En la actualidad el espacio existe como territorio nacional, pero en su interioridad, está el territorio en disputa, por sus relaciones de convivencia, unas veces violenta, otras veces armónica, de diferentes actores con diversos intereses, perspectivas y valoraciones sobre el lugar -incluidos los grupos armados al margen de la Ley; es un espacio en donde se expresa el poder desigual entre las territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales: los procesos comunitarios vs los megaproyectos regionales o globales.

Así lo dejan ver las dinámicas en las regiones de Colombia. Se encuentran allí los proyectos minero-energéticos como el petróleo, las hidroeléctricas o el carbón vs. los proyectos de vida comunitaria de las poblaciones afro, campesinas o indígenas, como es el caso de los Wayuu en la Guajira (Múnera et al., 2014), o la situación de Hidro Ituango en Antioquia (Marín, L., y Montenegro, M., 2021); en ambos ejemplos, aparecen los actores con distintos intereses y valoraciones sobre el territorio, luchando por imponer o resistir la forma de territorialidad que se quiere imponer como única posibilidad: el modelo económico extractivista.

Imagen 5. Los pequeños proyectos económicos de las mujeres

Fuente: Relato de granadino

motores de mi vida, vivimos actualmente en la
Vereda Cardínata trucha 4 Via leguinos, donde
tenemos una casa humilde pero, llena de amor,
aquí tengo pollos para la venta, también se
hacen el arequipe de bonojo y mesabo de yuca
entre otras cosas, hago con retazos de telos
colchones en formas de flores, pertenezco a la
asociación de mujeres campesinas de la Vereda
con un grupo de mujeres masculinas, y, unidas,
estoy tratando de salir del pasado poco a poco
con ayuda de mujeres hermanas y muy valientes.

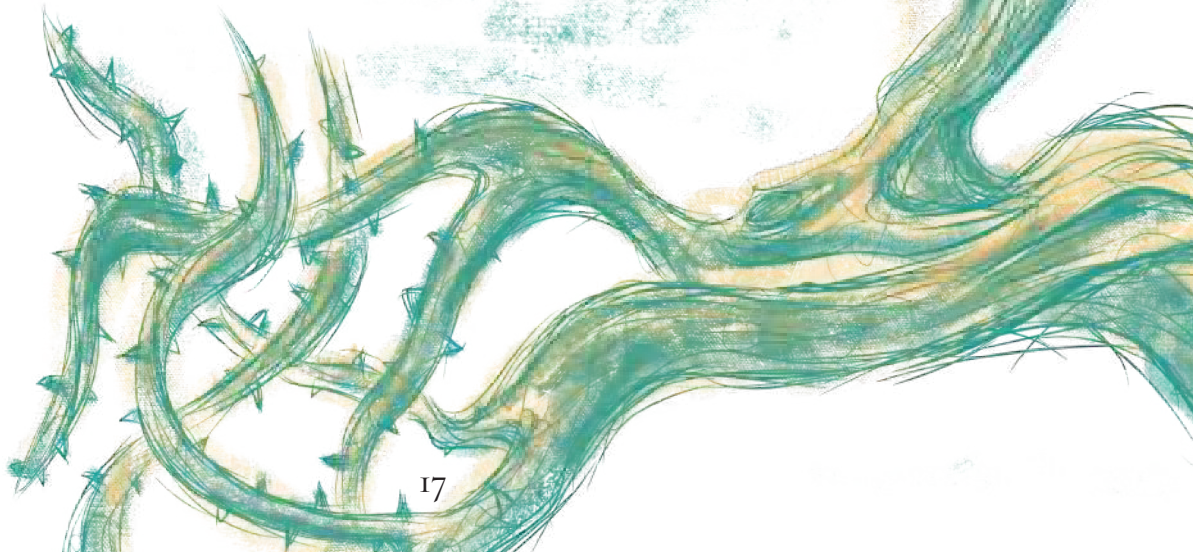
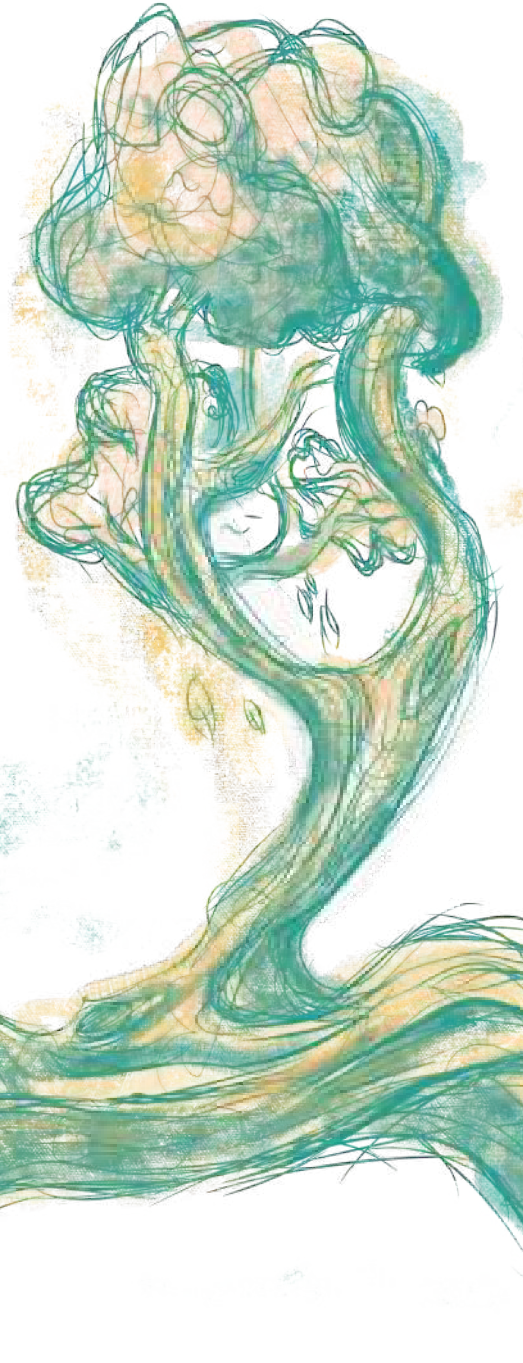




Imagen 6. Ilustración el derecho al espacio vial: la Finca de Adela

Fuente: Relato de mujer granadina

¿Cuál ha sido nuestra experiencia del espacio y el territorio?

De esta manera, es posible entender el fenómeno del desplazamiento de poblaciones enteras de sus territorios ancestrales, como parte del proceso de modernización en nuestro país, con la secuela de pérdida de la biodiversidad y de culturas, incluso de vidas humanas (Rosero & Rendon, 2015). Para el año 2024 la Unidad de Víctimas estableció que el número de desplazados a la fecha se calculaba en 8.805.517, situación que evidencia la lucha por la tierra y el lugar, por actores de diferente índole, incluido el Estado, que busca imponer su orden.

Podemos hablar de una especie de territorialización por parte del Estado de forma violenta, junto con los megaproyectos, desplazando población o reorganizando sus labores de supervivencia y las formas en que la gente reconstruye tanto su vida en el lugar o en el territorio al que llega. Así lo señalaba el profesor Darío Fajardo (2002), a propósito de la

situación histórica de tenencia de la tierra, que, en la ruralidad, los grandes monopolios y la gran extensión de propiedad, han producido una población excedente o “sobrante”, que migra a las ciudades, pero no encuentra cómo articularse a la economía local y comienza a vivir de la informalidad, en condiciones indignas y precarias, en lugares suburbanos.

¿Qué sabemos del desplazamiento forzado?

Es en ese sentido que se podría explicar el por qué, cada cierto tiempo, se presentan los grandes movimientos de población, en oleadas de violencia, que también han ido de la mano de grandes proyectos económicos -legales e ilegales- que tienen su centro en la explotación de recursos naturales como la minería, o los grandes monocultivos como la palma africana, o el caso de los cultivos ilícitos -la coca- en la actualidad. Esto ha configurado el territorio constantemente y, por ende, a sus habitantes, cambiando de la vocación de los suelos, el paisaje, los oficios y trabajos de las personas, y generando conflictos socioambientales.

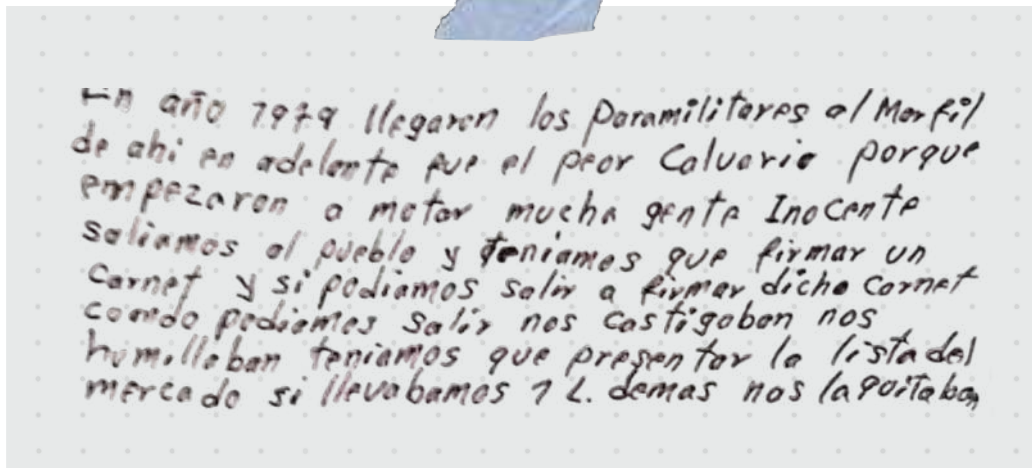


Imagen 7. La llegada de los paramilitares a la región

Fuente: Relatos de mujeres granadinas

¿Qué sabemos de las mujeres que huyen?

Las mujeres protagonistas de este libro nos hablan de sus salidas de los lugares de nacimiento, de sus peregrinaciones para encontrar otras posibilidades de vida, de las llegadas a otros territorios en donde han podido establecerse con mayores niveles de seguridad humana como el derecho a la vida, trabajo, salud, educación, entre otros. Han sido víctimas de múltiples violencias, desde la intrafamiliar hasta la violencia política. Por eso han migrado y hacen parte de los datos de desplazamiento y hechos victimizantes del conflicto.

¿Qué conocemos de los conflictos políticos y socioambientales en el territorio?

En este sentido, revelan también lo que es el territorio para las mujeres granadinas: es la conquista de un hogar seguro, el terruño, el refugio con el que generan relaciones de identidad y pertenencia en el tiempo, incluso desde la memoria colectiva (Giménez, 2005); y un nivel de conciencia desde una perspectiva territorial, preocupándose por lo que allí sucede, en clave de futuro, del cuidado de la vida y del medio ambiente. zantes del conflicto.

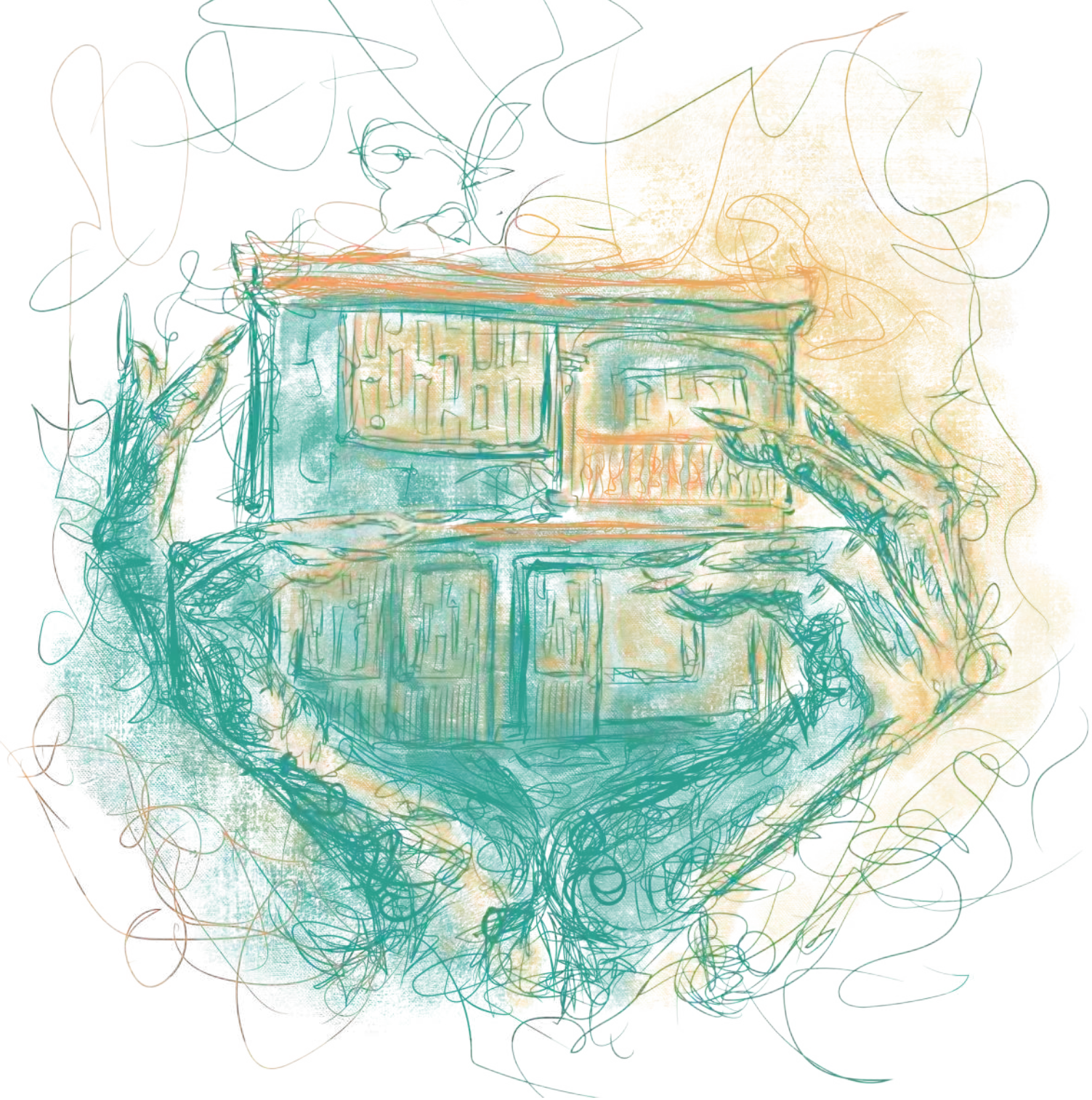
En esta diáspora nacional, la gente se mueve por los diversos territorios buscando mejores oportunidades o, simplemente, huyendo de los problemas diversos de los espacios donde habían residido hasta el momento. Y en ese proceso construyen sentimientos de desarraigo por la pérdida del lugar y de las relaciones afectivas que allí se tenían. Adicionalmente, a donde llegan los individuos llevan parte de esas tradiciones para repoblar y resignificar el nuevo territorio, porque es un espacio soñado y recreado.

El espacio es un lugar determinado por sus condiciones topográficas (paisaje, equipamiento biofísico, etc.), pero a su vez, por la acción humana, localizable y estratificado; y el territorio es el lugar construido por las representaciones y valoraciones que los actores hacen de él: el sentido de apropiación, de pertenencia y de propiedad. Por eso, es un espacio en disputa, configurado históricamente por las relaciones sociales que allí se establecen, que emergen producto de sus

cambios o que van desapareciendo, y que trazan modos de determinarlo, de territorializarlo con sus prácticas de uso, con sus costumbres, su cultura y sus políticas.

En palabras de Mazuret (2018: 199): “la sociedad evoluciona, se mueve en el espacio, y el impacto en el espacio es el reflejo de esta dinámica” de movimiento. La experiencia humana acontece en el lugar, y en este sentido, la carga subjetiva de sentimientos y apreciaciones, de recuerdos y de memoria del espacio acompañan esa experiencia. Por eso, el espacio y el territorio son muy importantes para hablar de la historia personal, para narrar la propia vida y las trayectorias de existencia particular de las mujeres.

Al comprender ese elemento dinámico y conflictivo del territorio entendemos que no podemos romantizarlo, pero sí reconocer las relaciones sociales que en él tejemos con los poderes dominantes de la economía y la política, y los contrapoderes comunitarios, tradicionales, ancestrales, femeninos y populares.



Paz ambiental, un concepto en construcción

Inicialmente, se debe advertir que el abordaje para caracterizar el concepto de paz ambiental se ha basado, fundamentalmente, en revisiones teóricas y no en casos ni en investigaciones aplicadas en territorios.

Para el caso de investigaciones aplicadas en regiones del mundo se encuentran los siguientes países:

Tabla 1. Casos de Investigaciones Aplicadas en Regiones del Mundo
Fuente: Alvarado et al (2022)

Continente	País
África	Mozambique, Sudáfrica, Zimbawe, Sudán, Egipto, República democrática del Congo, Timor Oriental, Guinea, Sierra Leona
Asia	Yemen, Bangladesh, Nepal, Palestina, Pakistán, Tailandia, Corea del Norte- Sur, India, Israel, Palestina.
América del Sur	Colombia, Ecuador, Perú
Centro América	Guatemala, Costa Rica, Nicaragua

Para el caso específico de Colombia, se deben destacar los siguientes factores que han caracterizado las investigaciones desarrolladas en región: la tenencia de la tierra y el uso del suelo, las cuales se constituyen como variables que han motivado y sustentado la violencia armada, social y política en el país durante varias décadas y aun después del reciente Acuerdo de Paz con las FARC-EP de 2016, donde uno de los puntos de negociación era la Reforma Agraria (Medina, 2017; Morales, 2016; Zuleta, 1973).

Al respecto, dos investigaciones en región se deben referenciar: los estudios realizados en Cartagena del Chairá (Cruz, 2019), y en Urabá y Bajo Cauca (Franco, 2020), donde se aborda el eje de la deforestación para el año 2020 (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2021); precisamente un fenómeno que se ha venido presentando en zonas que antes estaban, de alguna manera, protegidas por el conflicto armado, en tanto actores como las FARC-EP impedían el ingreso de cualquier proyecto de explotación de la tierra en estos lugares.

Parte del fracaso actual del proceso de paz se señala en la imposibilidad de dar otra oportunidad a esos territorios con proyectos agrícolas y emprendimientos comunitarios que respeten la biodiversidad y la riqueza cultural de estos lugares.



Imagen 8. Talleres Rutas Testimoniales
Fuente: Galería fotográfica del proyecto

Colombia no es el único caso donde el medio ambiente es el más afectado en los procesos de paz y en los períodos de postconflicto. También le acompañan casos como: El Salvador, Nicaragua, Guatemala, República Democrática del Congo, Ruanda y Uganda (Revista Semana Sostenible, 2018, p. 12). Ahora bien, para el caso de Colombia en donde se enmarca la investigación Territorios y Biodiversidades desde La Cubillera, Granada: relatos e ilustraciones para la paz, de las diversas definiciones de paz ambiental, consideramos la más cercana a la realidad de Granada-Meta, que corresponde a la sugerida por Dresee y otros: “proceso a través del cual los desafíos ambientales compartidos por las (ex) partes de un conflicto violento se convierten en oportunidades para construir una cooperación y una paz duradera” (Dresse et al., 2019, p. 104).

Tras la firma de los Acuerdos de Paz en Colombia (2016), desafortunadamente, el fracaso en la implementación de los puntos del acuerdo (tierra, inversión social, derecho a la vida de los firmantes y líderes sociales), así como el resurgimiento y las acciones de las disidencias de grupos guerrilleros y los grupos armados residuales siguen intimidando en algunos territorios del país; en especial, en regiones campesinas e indígenas. Las mujeres de Granada nos cuentan en una tarde sus recorridos debido a los desplazamientos forzados a raíz del hostigamiento ya sea de la guerrilla o del paramilitarismo. Y en medio de sus relatos, también mencionan la extinción de algunas especies, que tiempo atrás abundaban en la región, y la práctica de la minería ilegal, como lo muestra una de las participantes de los talleres en la siguiente imagen.



Imagen 9. Ilustración que destaca los riesgos que aquejan a la fauna y flora de la región

Fuente: Relato de Diana Burgos

Es, a partir de la cooperación entre mujeres firmantes de paz y mujeres desplazadas, como caminan juntas por insistir en la construcción de paz y no de la guerra. Como lo evoca el eslogan de la Fundación Caminemos juntos por las Historias Olvidadas - CJHO, es tiempo de convocar a todas y todos; dejar de ubicarse en un bando u otro: víctimas o victimarios. Al final, tanto firmantes de paz, mujeres que dejaron las armas, mujeres que se reincorporan y mujeres violadas por actores de las guerrillas y paramilitares, resultan víctimas de las dinámicas de un gran negocio llamado Guerra.

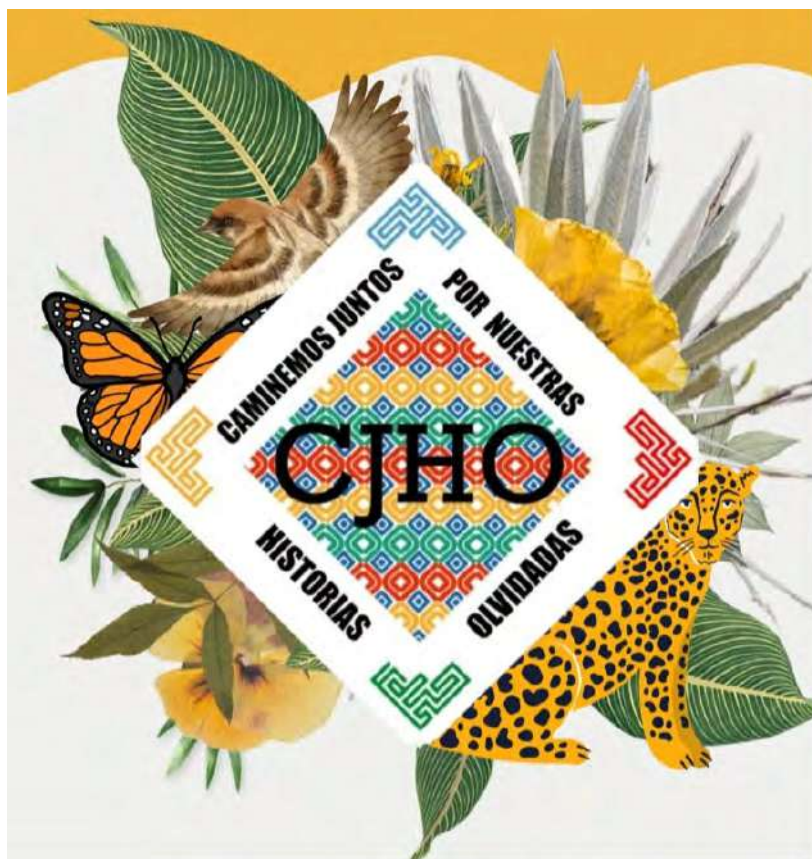


Imagen 10. Logo que exalta la biodiversidad de la región
Fuente: Fundación Caminemos Juntos por la Historias Olvidadas



El problema del género

Ahora bien, algunas veces nos hemos preguntado: ¿somos iguales hombres y mujeres?

Una respuesta inocente podría decir que evidentemente no somos iguales porque nos puede diferenciar la contextura corporal o el sexo; y esa diferencia en principio visible -la biológica- es la que permite un primer acercamiento al problema del género; porque abordar el mismo significa adentrarse en la diferencia sexual y en el campo de los roles asignados, de acuerdo con la feminidad y masculinidad esperada por hombres y mujeres en una sociedad específica.

Entonces, ¿en qué somos diferentes?

La historiadora Johan Scott llamó la atención en el siguiente proceso:

“la desconstrucción insistió en que el sexo, como el género, tenía que ser comprendido como un sistema de significado atribuido; ni el sexo, ni el género eran producto de la naturaleza sino de la cultura. El sexo no era un fenómeno transparente; adquiriría su estatus natural de modo retrospectivo, como justificación para la asignación de roles de género” (Scott, 2011: 101).

Esta entrada nos permite pensar que podemos ser diferentes pero que, además, esa distinción se construye y se naturaliza en un sistema de significado, como dice la autora, en donde se da por normal qué hacemos hombres y mujeres en el marco de nuestro estatus sexual y socialmente asignado.

El problema de

esa diferenciación radica en las situaciones que ponen en desventaja o invisibilizan lo que hacen las mujeres, y ese ha sido el problema histórico para ellas: ser asumidas como seres o sujetos de segundo orden que deben estar bajo la potestad del género masculino.

¿Se piensa que las labores femeninas tienen menos importancia que las labores masculinas?

Efectivamente, esa división sexual también se ha movido hacia una división social del trabajo en que los hombres hacen las tareas públicas, importantes y productivas y las mujeres, en cambio, se dedican al hogar, al cuidado y los oficios de la vida privada (Brunet Icart, I., & Santamaría Velasco, C. A., 2016). En ese sentido, muchas veces los trabajos femeninos no se cuentan como aportantes a la producción económica de una sociedad y se termina definiendo como la feminización de las tareas de cuidado, en tanto que, se naturaliza que sean las mujeres quienes asuman los oficios del hogar, sin remuneración o mal pagados, porque culturalmente existe el imaginario de que estas labores no aportan nada al sostenimiento del sistema económico.

¿Por qué son las mujeres a quienes se les asocia más con el problema del cuidado en el mundo?

Esa construcción histórica y cultural del género ha partido de la naturalización de la sexualidad femenina, asociándola a la repro-

ducción de la vida y a la maternidad como única posibilidad de ser mujer, normalizando también los valores, sentimientos y bondades que deberían desarrollar las mujeres para la crianza: el instinto maternal del cuidado, la paciencia, el desinterés absoluto (Jori, K., & Rea Castejana, C., 2021); por eso, la sociedad en general piensa que son las mujeres las que deben cuidar, y esto no sería una condición negativa, si no se invisibilizara ese trabajo como poco o nada importante.

Por eso, el cuidado no es pago o es una tarea muy mal remunerada en la sociedad colombiana actual: ser maestra de infancias o niñera se considera un trabajo que no necesita conocimientos ni formación y que lo hacen las mujeres porque han sido criadas, asumiendo su rol de cuidadoras en sus hogares; entonces, solo repiten algo que aprendieron de manera instintiva. Además, esta situación dispone a que millones de niñas en el mundo no vayan a la Escuela por estar al cuidado de hermanos o personas enfermas en sus hogares (UNICEF, 2024). Esta situación también se presenta con las niñas en Colombia, ya sea en contextos urbanos o rurales, donde los padres trabajan; y son ellas quienes reemplazan a sus madres en las labores del día a día en el hogar.

*Las mujeres protagonistas de este libro
nos van a dar
a conocer esas situaciones de desventaja
para encontrar
un empleo digno, o esas situaciones en
que la única opción
para emplearse es el trabajo doméstico,
bastante
mal remunerado.*

Es aquí donde una tarea naturalizada pone en desventaja a las mujeres, porque las piensa preferiblemente en el hogar y les coloca más obstáculos para estudiar, trabajar u organizarse políticamente: son ellas las que, si son madres o cuidadoras, deben pensar y solucionar quién asume su tarea mientras se ausenta de sus responsabilidades de cuidado. El trabajo actual es pensar el cuidado

como una labor fundamental y que no debe estar solo en manos de mujeres, también debe ser responsabilidad de hombres y de la sociedad en general.

Algo que también es evidente en el tema de género, en los problemas y dificultades que enfrentan las mujeres por ser mujeres, distinto a los hombres, es su participación política: del hombre, generalmente, se espera que se organice, se sindicalice o sea candidato en los juegos de la democracia; pero cuando lo hace la mujer, hay una sospecha de abandono a su labor de madre o esposa. Al hombre nunca se le cuestiona participar en política, es lo que se espera, o incluso irse a la guerra, como ocurre en varios conflictos internos en donde se hace oposición política armada; a la mujer sí se le cuestiona.

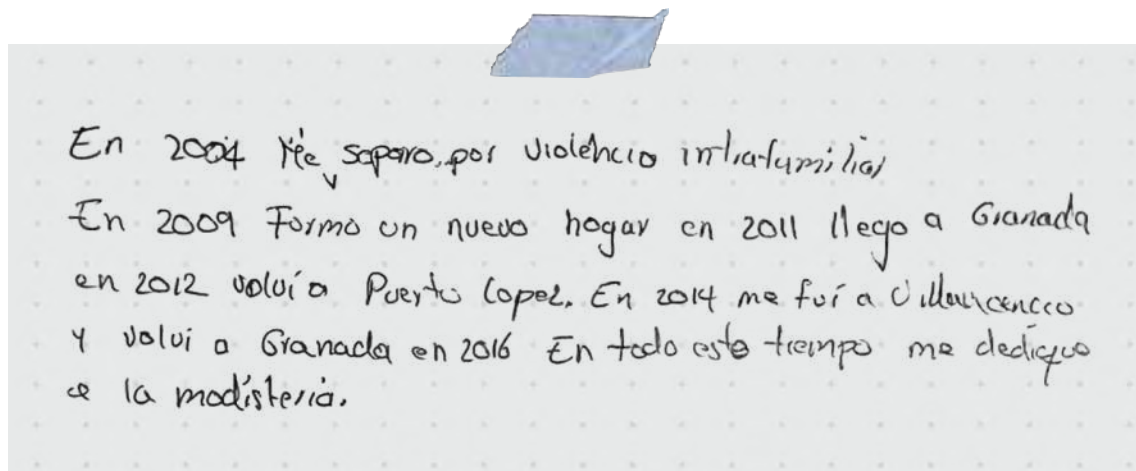


Imagen 11. Apartado de voz granadina
Fuente: Relato de granadino

Y esta situación latente, lejos de ser un simple problema femenino, es lo que evidencia una desventaja en la participación política real de las mujeres; los impedimentos culturales y sociales invisibles que encuentran para alzar su voz y tan solo opinar sobre las cosas con las que no están de acuerdo. Como lo señalan las teorías feministas, para poder estar en la política de representación o emplearse, las mujeres han tenido que asumir la doble labor de cuidar y trabajar, porque nadie ha entrado a reemplazarlas en esas tareas; y, al contrario, se piensa que es una forma de desmotivar para que salgan del hogar o que participen en la política (Díaz Lozano, J., 2020).

¿Por qué son las mujeres quienes padecen violencias específicas en sus cuerpos como el abuso y la violencia doméstica?

Pero esa división de las tareas entre hombres y mujeres y esa desvalorización de lo femenino permiten hacer visible las relaciones desiguales de poder, que se establecen para los dos géneros y que terminan siendo violentas con las mujeres. Porque de ellas se esperan ciertos comportamientos como la paciencia, la nobleza, la misión abnegada de cuidado y, cuando no cumple con ese rol, son satanizadas. Además, no tener igualdad

económica o jurídica frente al hombre pone en peligro su vida porque depende de la manutención masculina o de su poder.

Las exclusiones o restricciones sobre los cuerpos de las mujeres de ser libres para moverse, para escoger o decidir sobre si ser madres o no, trabajar o no, ser asumidas como un sujeto de segundo orden, es lo que hace que se vulneren sus cuerpos en las violencias de género como el abuso sexual o la violencia doméstica. La mujer es considerada subyugada al poder masculino de los padres, los esposos, los hermanos y, en últimas, del Estado que -a veces- tampoco reconoce plenamente sus derechos ni promueve lugares libres de violencia.

Para el Ministerio de Educación Nacional (2012: 5):

Esta forma de violencia se caracteriza por responder al patriarcado como sistema simbólico que determina un conjunto de prácticas cotidianas concretas, que niegan los derechos de las mujeres y reproducen el desequilibrio y la inequidad existentes entre los sexos. Según esta expresión, la violencia sistemática que ocurre entre el género masculino y el femenino, responde a una subordinación, que va más allá, de la simple discriminación a la que son sometidas las mujeres por partes de los hombres. Y

lo que genera es la perpetuación de un modelo social, político y cultural, que durante mucho tiempo se ha denominado patriarcado.

En el campo laboral, por ejemplo, ante la creciente llegada de mujeres al mundo del trabajo, los salarios y condiciones de contratación no son los mismos y, casi siempre, las mujeres son menos valoradas, con bajos salarios, jornadas extenuantes; cuando no, se les exige demostrar que no están en embarazo o no se tienen en cuenta sus permisos para atender a su familia. Esta violencia soterrada las excluye de estos espacios y, tal y como lo señala el Ministerio de Educación, no es una simple discriminación, sino todo un entramado de prácticas culturales, sociales y políticas que mantienen subyugadas y excluidas a las mujeres de todos sus derechos.

¿Por qué en este libro precisamente son las mujeres las desplazadas y las víctimas de la violencia?

En este sentido, para un país como Colombia, la violencia de género se reconoce hasta hace poco, porque antes, el maltrato y la muerte de mujeres en sus relaciones de pareja, o la violencia sexual contra mujeres, eran considerados hechos aislados propios del hogar, o en el contexto de la violencia en general, en un país

tan cruento como el nuestro; en ese marco era invisibilizado el hecho de que siempre las víctimas fueran mujeres y que la violencia se ejerciera con odio por su condición de feminidad leída como debilidad.

Solo hasta la aparición de la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (1979) a nivel mundial, y con la Ley contra el feminicidio en Colombia (2015), se problematiza la agresión sexual tan normalizada por el machismo y la cultura patriarcal que piensa el cuerpo femenino en función del placer masculino; y, de esta manera, se condena el asesinato de mujeres víctimas de violación, como violencia de género.

Para el CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica), en su informe sobre Violencia sexual en el conflicto armado (2018), está claro que la violación y el desplazamiento de mujeres, es una forma de violencia que se ha potenciado con el conflicto armado, como una forma de burlar al enemigo o desmoralizar a la población civil. Es la violación sistemática de mujeres, son sus cuerpos considerados como botín de guerra que, después, deben salir desplazadas para imponer el nuevo orden que trae el actor armado.

Desde niño viví en casanare en pueblo
 llamada Pto. Guadalupe y viví violencia
 desde las creencias de mis padres.
 Me case a los 15 años cumplidos desde
 los 10 años ya trabajaba para llevar
 el sustento a mi familia mi padre era
 muy hachista y mi case muy joven
 y quedé viudo a los 20 años con 2
 hijos Sandy y Hébod. fue muy duro
 para mi afrontar mi viudo con mis dos
 hijos pero poco a poco los saque
 adelante a los 7 años conseguí otro
 pareja donde viví mucha violencia de
 pareja cono. violencia sexual economía
 Patrimonial Espolios, y también me
 separa de esa unión tube dos hijos
 mas. Se hay me vine a vivir
 a puerto Naran meta Vereda Caudeleja
 cerca a mi padre vivía a la orilla

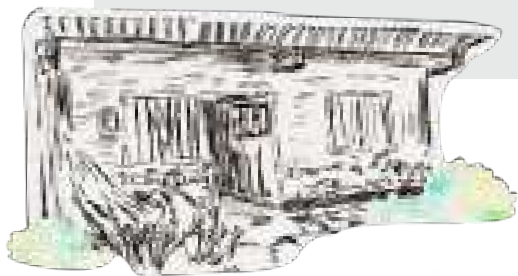


Imagen 12. Apartado de voz granadina

Fuente: Relato de granadino

Uno de los casos más emblemáticos sobre violencia de género ejercida en el marco del conflicto armado, fue la Masacre de Bahía Portete en la Alta Guajira (CNNH, 2010), ocurrida el 18 de abril de 2004, donde alrededor de 40 paramilitares entran al poblado y asesinan, enfrente de la comunidad, a 4 mujeres y 2 hombres en represalia por la oposición que las mujeres wayuu habían hecho al tráfico de droga en la zona. Además, profanan el cementerio y queman varias casas, generando el desplazamiento de la población, vaciando el territorio de su identidad y su cultura para imponer el nuevo orden: el tráfico ilegal de sustancias.

Esta es la razón por la que nuestras mujeres protagonistas narran con dolor la violencia sexual sufrida a manos de actores armados del conflicto como la insurgencia, los paramilitares, las Fuerzas militares y/o grupos armados delincuenciales en general, e incluso, en sus propios hogares por parte de familiares y conocidos. Pero, también en este marco, el desplazamiento forzado lo sufren las mujeres, porque, en medio del conflicto, los hombres cobran la vida de otros hombres, y sacan a sus mujeres de la tierra que, en adelante, tendrá otros dueños y otros usos.

*Esa es la situación de todas las mujeres
de este libro:
ser víctimas de las violencias del país en
su condición de mujeres.*

Ahora, este acápite del libro no puede continuar sin nombrar precisamente algunas de las investigaciones y publicaciones del programa en Cultura de Paz de la Universitat Autònoma de Barcelona UAB, en tanto se aborda uno de los grandes dilemas del mundo: la paz y su relación con la participación de la mujer en dichos procesos.

En la Revista Género y Paz de la UAB, la edición de enero-junio de 2022 destaca algunas regiones del mundo en donde se violentan los derechos de las mujeres, a la vez que se relaciona el rol de la mujer en procesos de impacto de los conflictos y construcción de paz y que, además, es un hecho que se da la violencia sexual como una práctica legitimada. Según esta revista, en el 2021, el secretario general de la ONU presentó el informe anual sobre violencia sexual en conflictos armados identificando dicha práctica en 11 países de conflicto armado: Afganistán, RCA, Colombia, RDC, Iraq,

Myanmar, Somalia, Sudán del Sur, Sudán, Siria y Yemen.

A continuación, se mencionan situaciones en países del mundo donde se marca la relación conflicto armado y participación de la mujer, publicadas en la edición del 2022 de la Revista Género y Paz:

AFGANISTÁN

Manifestaciones de las mujeres al repudiar la aprobación de nuevas restricciones como la imposición de reglas de vestimenta estrictas que las someten a permanecer completamente tapadas, a excepción de los ojos, en el espacio público. Las manifestaciones las ha manejado el gobierno afgano con violencia. Las mujeres reclaman debido a la exclusión del trabajo remunerado o la participación política.

RUSIA-UCRANIA

A pesar de la exclusión mayoritaria de las mujeres en las negociaciones de Paz en el marco de la invasión de Rusia a Ucrania, se debe mencionar que Amnistía Internacional describió la ratificación del convenio

de Estambul como victoria histórica para los derechos de las mujeres en Ucrania. Aun cuando se dio la exclusión, muchas mujeres se unieron a las fuerzas armadas y a las unidades de defensa territorial (sumándose a cerca de 32.000 mujeres que ya formaban parte del ejército, previo a la invasión), así como a funciones de apoyo a los actores armados.

SUDÁN DEL SUR

Desafortunadamente, la violencia sexual en el contexto del conflicto se ha convertido en una práctica sistemática en esta región del mundo. Ante esta situación flagelo, el informe de las organizaciones internacionales NGO Working Group on Women, Peace and Security (NGO WGWPS) solicitó rendición de cuentas a través de la creación de un tribunal que funja en simultáneo con la Comisión de la Verdad, Reconciliación y Recuperación.

REGIÓN DE MENA

(Oriente Medio y Norte de África):

Asesinatos por no usar velo

El pensamiento machista en las regiones de El Cairo y Egipto, quienes consideran que

las mujeres son culpables de sus asesinatos por no vestirse de manera adecuada en oriente: con velo y totalmente cubiertas. El caso de los feminicidios en estas regiones es común. Ante estos casos reiterativos, las organizaciones feministas convocaron a una huelga general transnacional con el propósito de reclamar cambios estructurales.

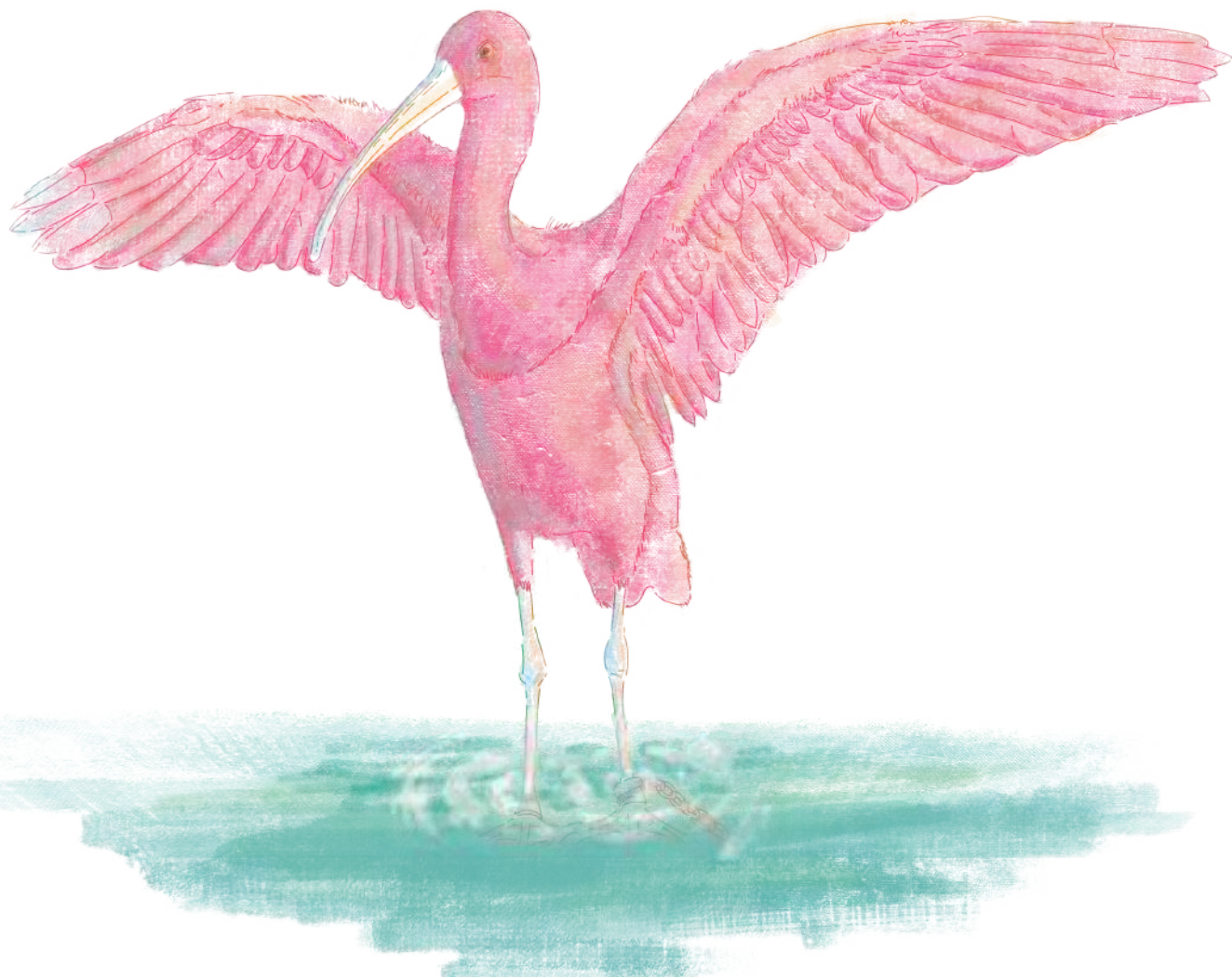
CHIPRE

La comunidad grecochipriota y turcochipriota de la isla de Chipre adopta una serie de recomendaciones para promocionar la participación de las mujeres en el proceso de paz de la isla.

COLOMBIA

Participación de 100 mujeres de varias regiones de Colombia en la III Cumbre Nacional de Mujeres y Paz, en el marco de las negociaciones de paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC y el diálogo con el ELN. Se destacan las siguientes entidades que velan por los derechos de la mujer: Alianza Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz; Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia –ANMUCIC–; Casa de la Mujer; Colectivo de Pensamiento y Acción “Mujeres, Paz y Seguridad”; Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas; Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad; Mujeres por la Paz; y Ruta Pacífica de las Mujeres.

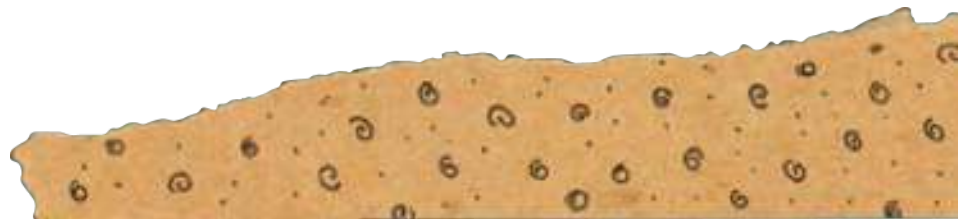
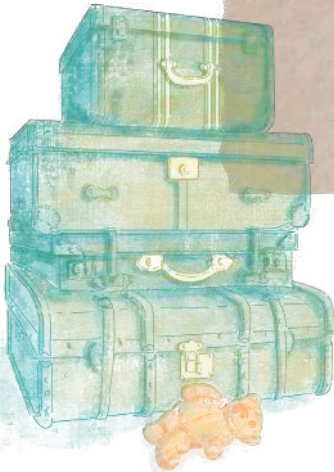






Capítulo II

MIRADAS DESDE LA CARTOGRAFÍA SOCIAL



Esta investigación con mujeres escogió la cartografía participativa y social para hablar del territorio y de las formas en que el lugar marca la vida de las personas en un país como Colombia, en la medida en que, la cartografía, como herramienta de investigación, permite explorar esa experiencia espacial de la propia subjetividad, adentrándose en los hechos y situaciones de las historias de vida de cada sujeto; permite adentrarse en las formas como interpretan, representan, sienten y perciben su espacio vivido, soñado.

En principio, la cartografía básica, es una representación del espacio físico, nunca exenta de las intencionalidades políticas que idearon su elaboración, es leída en los horizontes ideológicos de su producción y busca dar formas que determinan el territorio, lo existente y lo invisible en este (Barragán 2016). Pero, para ir más allá del mapa geográfico que aspira a una representación neutral y objetiva, sin las contradicciones del espacio, y más allá de la cartografía como representación de lo visible, emerge la cartografía social en la que, desde las características espaciales del lugar, se promueve que las comunidades problematiquen y reconfiguren la territorialidad de los espacios habitados, posicionándose como actores del contexto.

Toda relación social tiene una expresión en el territorio y, por ende, una territorialidad, en



este marco de la investigación creación IC y, su encuentro con las búsquedas propias de las ciencias sociales en sociedades en conflicto. Se elige la cartografía social porque problematiza el conocimiento sobre el territorio y da un lugar fundamental al papel de los sujetos en los saberes del propio lugar, siendo agentes de prácticas de saber-poder, haciendo del espacio habitado, escenarios de producción viva del conocimiento (Tetamanti, M., & Escudero, B., 2012).

Además, la cartografía social no idealiza el territorio, por el contrario, es una herramienta que busca dar cuenta de su funcionamiento con todas las conflictividades propias de un espacio vivo que se debate entre relaciones desiguales de poder, economía y género, y que, cuestionando esas configuraciones espaciales, invita a los participantes a buscar salidas a las situaciones que vulneran su existencia en el territorio (Montoya et al. 2014).

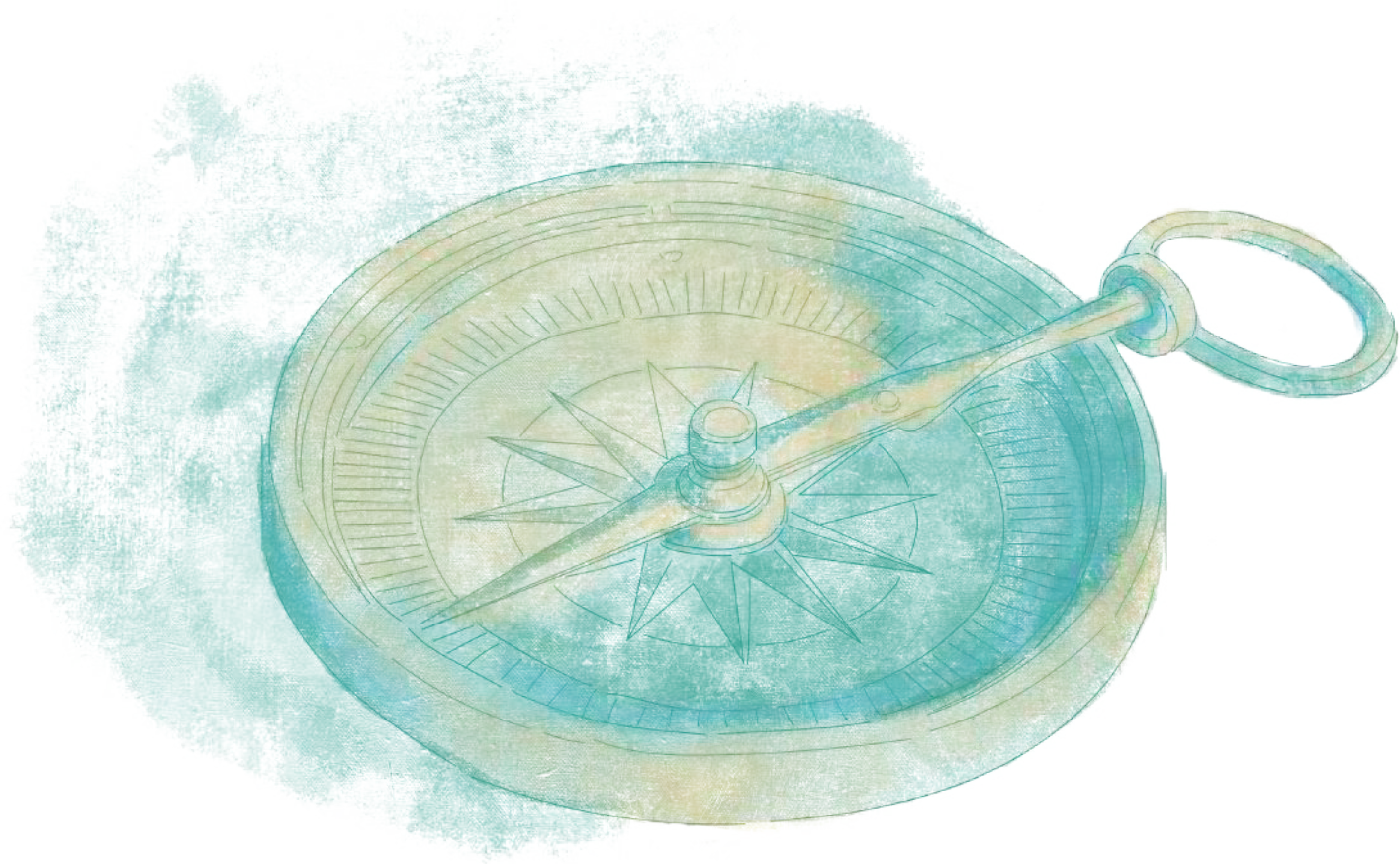
Por eso, la cartografía social invita al mapeo participativo, a los talleres con la comunidad (para que puedan seguir reconociendo), a mapear los sentidos profundos y significados que las mujeres construyeron desde los desplazamientos y trayectorias que tuvieron que hacer, pero también la forma en que reconstruyen hoy el vínculo con el lugar, pro-

poniendo el cuidado y la resistencia a la muerte y la invisibilización desde los mismos.

Para este trabajo con las mujeres se tuvo un encuentro muy significativo alrededor de sus historias de vida, en donde narraron su trasegar por varios lugares del país, en búsqueda de mejores oportunidades de vida, en donde el territorio se convierte en utopía y esperanza; en otras oportunidades es lugar de refugio de las violencias domésticas, de género, política, delincriminal y demás, siendo lugar vivido, sufrido, de tránsito. Por eso, la vida de cada una no es una narración en el vacío, es una historia que se llena de espacio, de territorialidad, cada vez que nombran el lugar por el que pasaron y lo que fue su existencia allá.



Imagen 13. Taller a la sombra del majestuoso
Árbol Pomarrosa - *Syzygium jambos*
Fuente: Galería fotográfica del proyecto



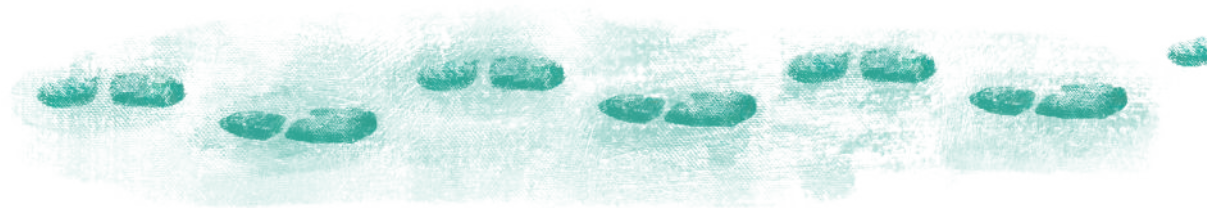
La cartografía social y pedagógica así, es una herramienta de investigación acción en tanto permite la participación de los actores involucrados en el ejercicio de indagación y búsqueda colectiva de respuestas a la situación problema planteada; de la misma forma, busca construir conocimientos situados con la comunidad con la que se implementa y que aporten a su propio desarrollo y crecimiento colectivo en el espacio, transformando las condiciones que vulneran su habitabilidad.

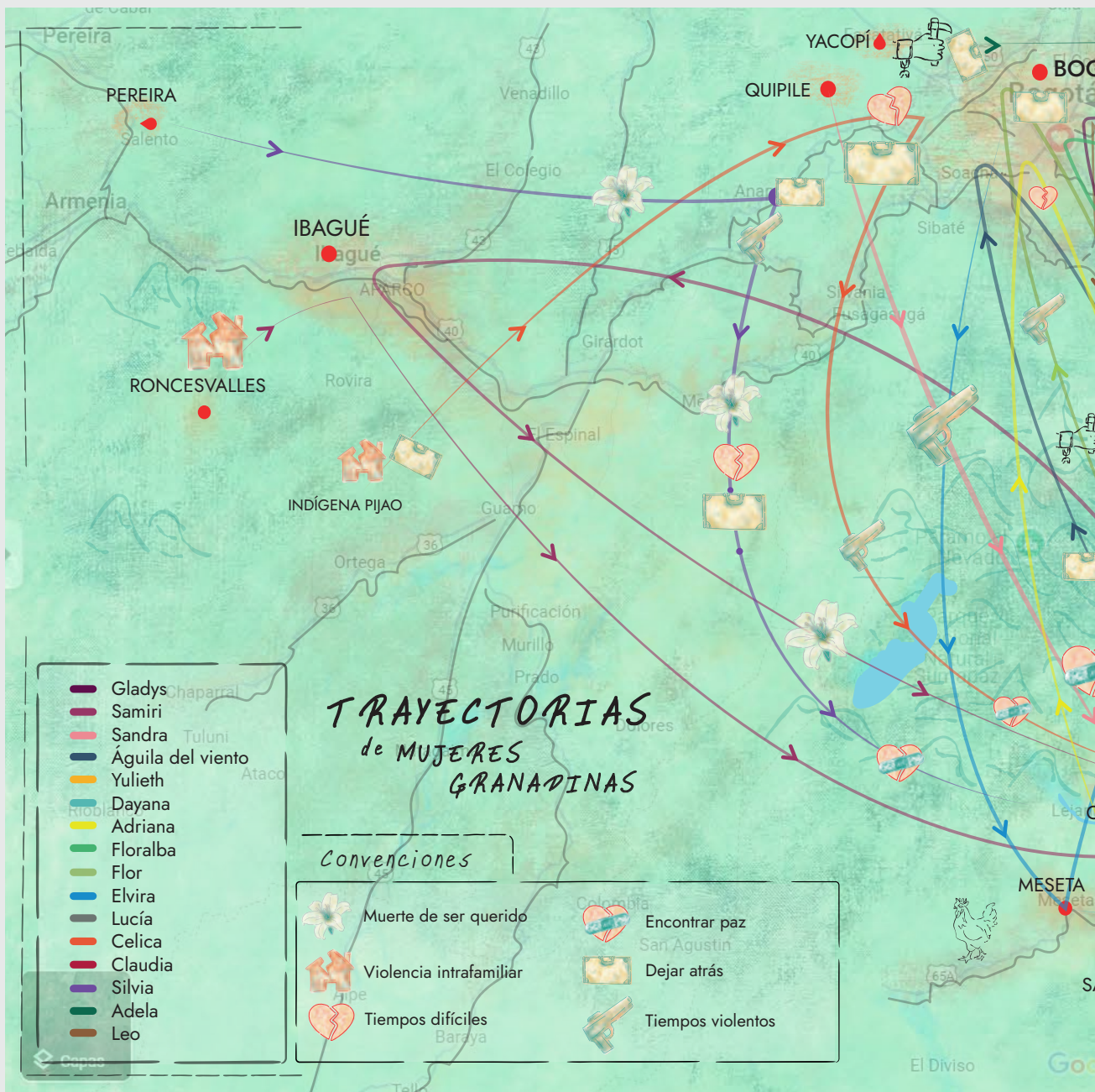
Esta herramienta, propone, además, dar voz y protagonismo a los sujetos en el territorio para que reconstruyan su historia y lean el lugar, desnaturalizando las relaciones de poder que se dan por la hegemonía en el espacio, incluso el espacio escolar, objetivo de esta investigación. El problema de la visibilización y la audibilidad de las voces de mujeres, subjetividades propias de cada una de las personas, explorando creencias, imaginarios, sueños y sentidos de sus acciones, por lo que se priorizan todos los componentes interpretativos

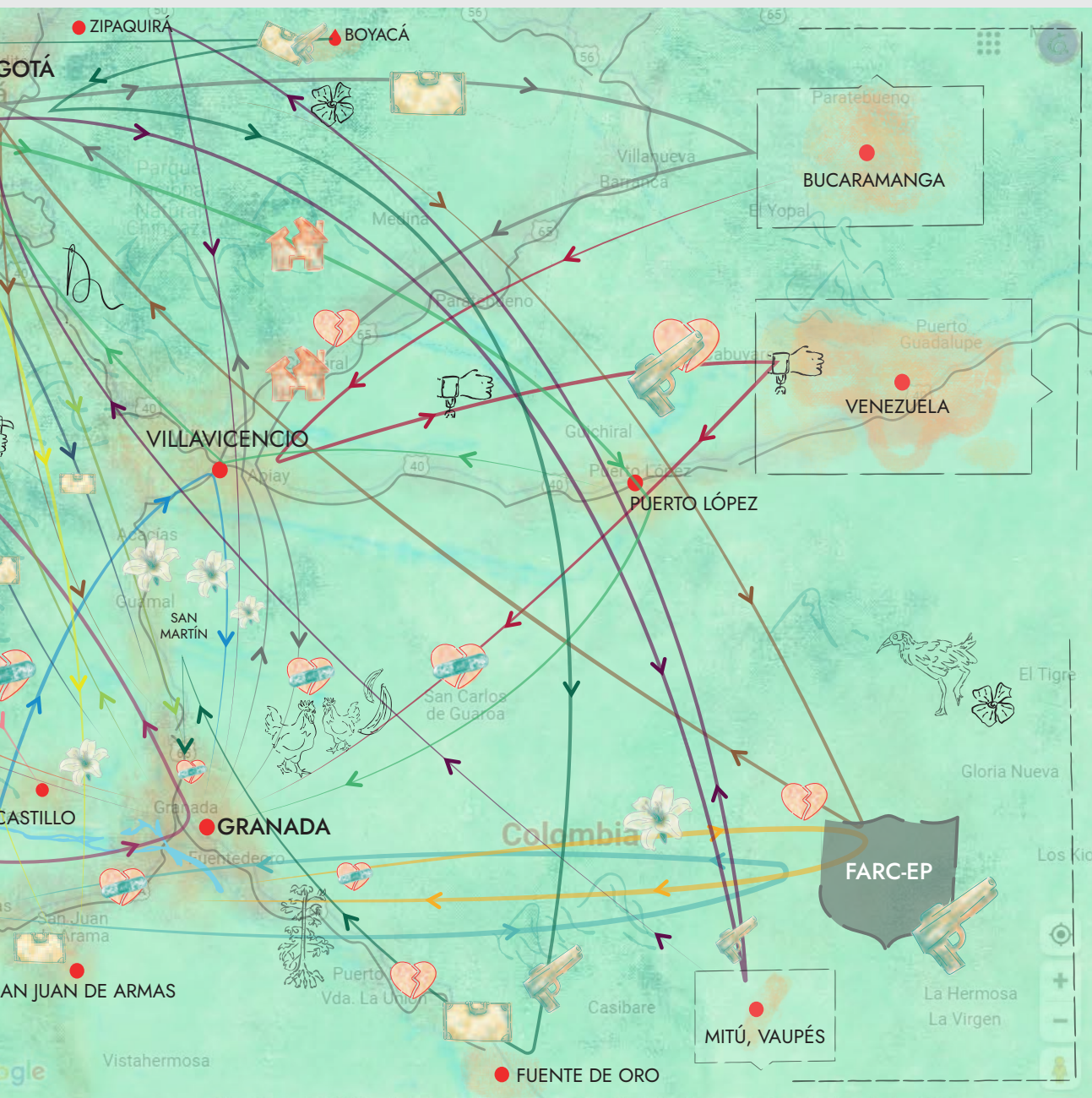
que desde la semiótica y la cartografía social puedan explorarse de manera reflexionada.

Mapear las trayectorias de las mujeres granadinas significa recorrer sus regiones natales y sus regiones destino donde, por alguna razón de la naturaleza, mantienen un interés en común, a pesar de las adversidades que han vivido cada una en distintos puntos cardinales de la geografía de Colombia: Su interés y apego por la tierra, la riqueza que producen la diversidad de huer-tas, las ganas por sobresalir con algún tipo de emprendimiento, que va desde el arte del tejido hasta la chocolatería artesanal, son actividades que las une y les fortalece como ciudadanas.

Algunas mujeres abandonaron su tierra natal en medio de la prisa y las carreras, otras alcanzaron a recoger algo y salir con sus maletas improvisadas. De salir a buscar destino en la dirección que fuera, en otro departamento, en otra vereda, en otra ciudad, todas fueron reencontrándose en la majestuosidad imponente de los llanos y del amanecer rojizo del Meta.



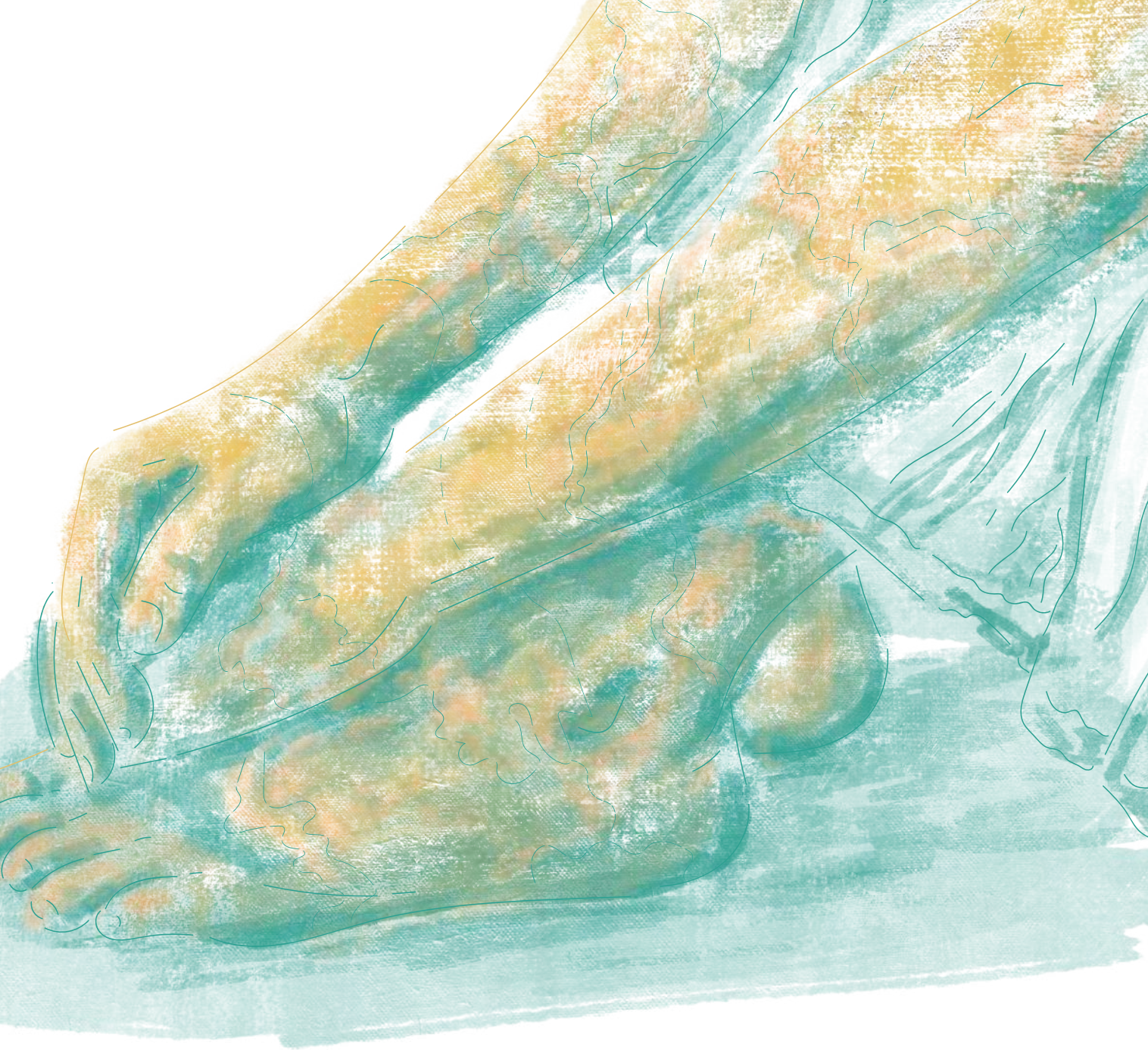


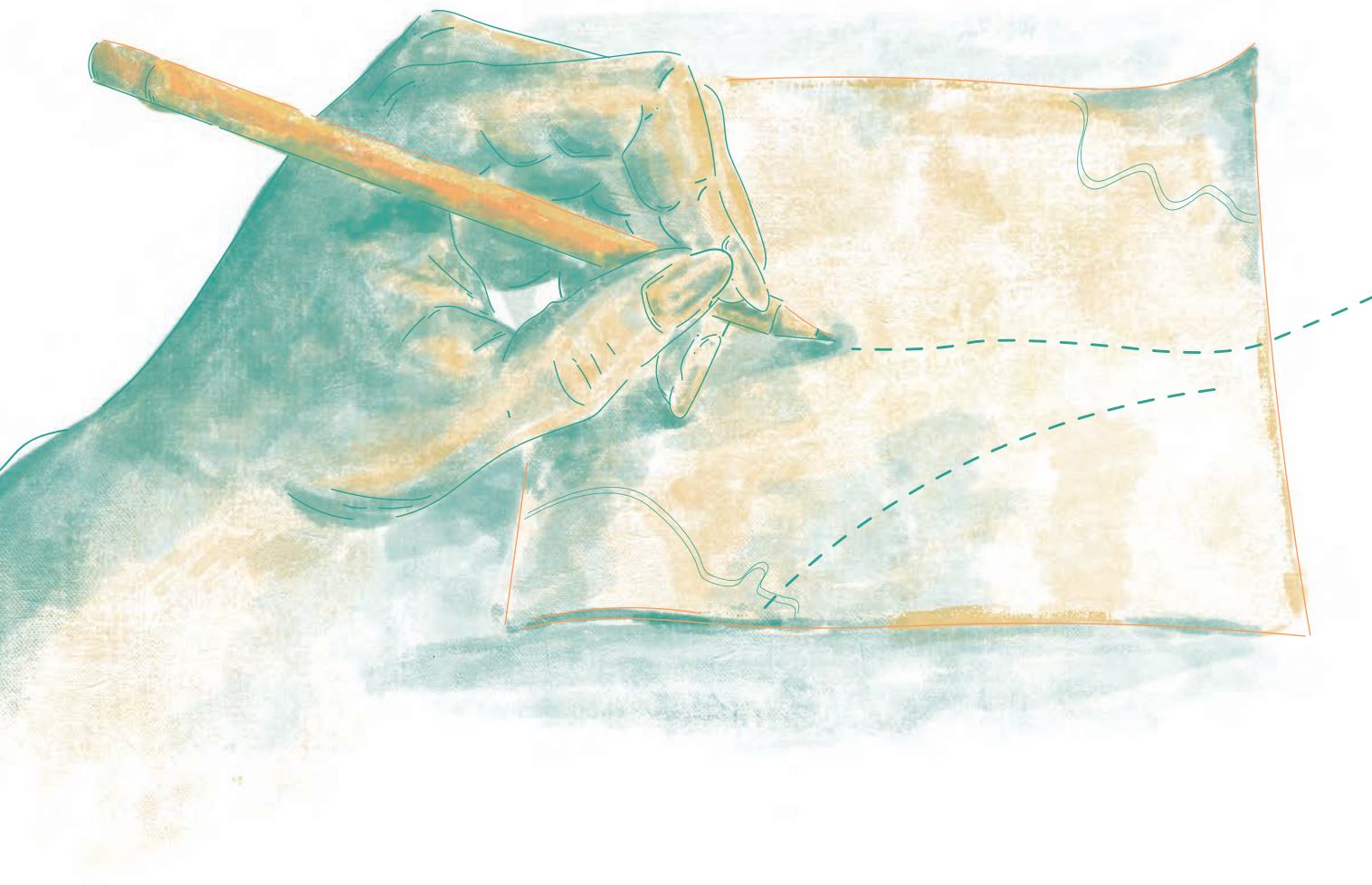


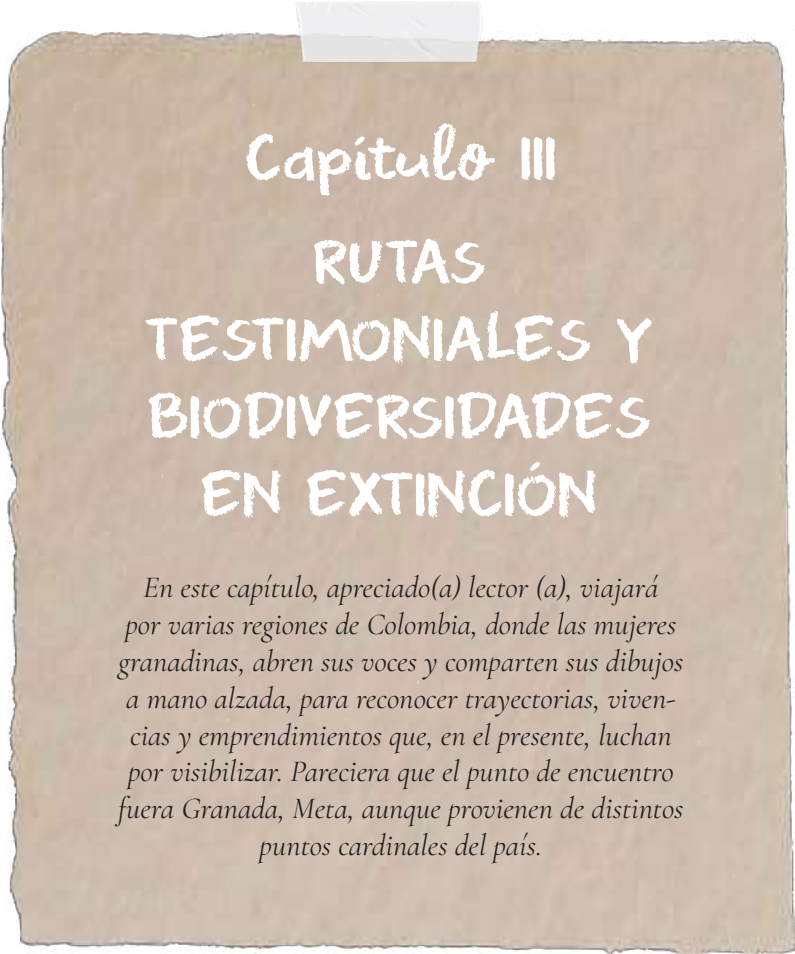
Desde esta cartografía social granadina,
el equipo investigativo con el apoyo de
Centro de Creación Colectiva Tinkuy creó
el documental Mujeres Granadinas:
Historias de aprendizajes y de Esperanza.



Scanea el código







Capítulo III

RUTAS TESTIMONIALES Y BIODIVERSIDADES EN EXTINCIÓN

En este capítulo, apreciado(a) lector (a), viajará por varias regiones de Colombia, donde las mujeres granadinas, abren sus voces y comparten sus dibujos a mano alzada, para reconocer trayectorias, vivencias y emprendimientos que, en el presente, luchan por visibilizar. Pareciera que el punto de encuentro fuera Granada, Meta, aunque provienen de distintos puntos cardinales del país.

RELATO I

"Creciendo entre Maracuyá y Adversidad"

Samiri nació el 29 de julio de 1986 en Roncesvalles, Tolima. Es una pequeña agricultora de maracuyá en la región del Meta. Hija de campesinos tolimenses, estudió su primaria en la Institución Educativa San Isidro de Ibagué y se graduó de bachillerato en el Politécnico Agroindustrial.

Tiene ganas de terminar sus estudios profesionales, pero se le han presentado muchas dificultades, cada vez que va a estudiar una carrera profesional. Su madre tomó la decisión de separarse de su padre porque en esa época había mucho maltrato hacia la mujer campesina, así que cuando Samiri era muy pequeña creció en medio de toda esa violencia. Con el pasar del tiempo su madre conoció a una persona llena de amor, con quien tuvieron una relación de unión libre de 25 años y les dejó cinco hijos; luego se casaron en Ibagué.

En el 2007 toda su familia tomó la decisión de mudarse a Granada Meta. “La diversidad en su región es hermosa”, advierte Samiri, “tienen unos ríos preciosos como lo es el río Cubillera y el Río Ariari y la hermosura del puente em-

blemático Alcaraván”. En busca de un futuro mejor, tres años después, en el 2010, Samiri decidió regresar a Ibagué, porque se había aburrido del municipio de Granada.

En su regreso a Ibagué conoció a una persona que la dejó en estado de embarazo. Unos familiares la ayudaron a regresar de nuevo a Granada. En ese regreso tomó la decisión de radicarse allí, y luego de nueve meses nació su hijo. Sus hermanos se volvieron profesionales, algunos están casados, tienen hijos y otros, son solteros. Actualmente, Samiri es líder del sector agropecuario y del medio ambiente, también pertenece a la Junta de Acción Comunal de la Vereda Guape y al Consejo Territorial del Municipio de los DD. HH. en Granada, Meta.

En el mes de julio del 2024 asesinaron cruelmente a su hermano Camilo Andrés Riaño, quien vivía en el municipio de Puerto López, era un joven tranquilo que no se metía y no tenía problemas con nadie, un joven emprendedor, excelente hermano e hijo y se destacaba por ser un buen trabajador. Tristemente, hasta el momento su muerte no ha sido aclarada y es hecho de investigación.





RELATO II

"Café, Tierra y Esperanza, una historia"

En un rincón escondido de Quipile, Cundinamarca, Colombia, nació Sandra, el 12 de abril del 1986. Desde el principio, su vida estuvo marcada por la adversidad: desde pequeña, las dificultades fueron su compañía constante. A sus padres les tocó abandonar su hogar y mudarse a una finca en El Castillo, Meta, buscando un futuro más prometedor.

Allí, día tras día, la familia se levantaba antes del amanecer, con el sol aún dormido. Juntos compartían una taza de café y algo de desayuno, luego se disponían a acatar las órdenes de sus empleadores, trabajando arduamente en los campos para recolectar lo que la tierra les ofrecía.

Con el paso de los años, el tiempo no le dio tregua, pero Sandra se mantuvo firme. Cumplió la mayoría de edad, entre el vaivén de las cosechas y el trabajo pesado y, en medio de ese mundo rural y de lucha diaria, conoció a su esposo. Juntos formaron una familia y su vida se tornó aún más complicada, pero a la vez bendecida al llegar a su hogar sus tres hijos. Desde entonces, la misión de Sandra era clara: sacar adelante a sus pequeños y ofrecerles una vida mejor, lejos de las sombras de la guerra que amenazaba su tranquilidad.

La vida no dejó de ponerle pruebas. La violencia y el desplazamiento fueron constantes a lo largo de su existencia. Amigos y familiares fueron obligados a huir, dejando atrás todo lo que conocían, arrancados de su tierra por las amenazas constantes. En un momento, Sandra y sus tres hijos se vieron forzados a hacer lo mismo: abandonar su hogar en el Meta para escapar de una violencia que no dejaba espacio para la esperanza. Con dolor en el alma, se

mudaron a otra región del Meta: al Ariari, donde la guerra seguía su curso imparable.

En el Ariari, los fantasmas del desplazamiento no desaparecieron. La familia vivió nuevamente bajo la constante amenaza de quienes usaban la guerra por territorios para sembrar el miedo; pero, Sandra, aunque marcada por el sufrimiento, nunca perdió la fuerza. En medio de la tristeza y la incertidumbre, se levantó con la determinación de seguir adelante, de seguir luchando por su familia y su futuro.

Hoy, Sandra es una mujer que, a pesar de las heridas del pasado, se mantiene firme, con el corazón lleno de amor y esperanza por sus hijos. La guerra y el desplazamiento no han logrado quebrar su espíritu. Su lucha diaria no solo es por su familia, sino por construir un hogar donde la paz finalmente se pueda instalar. Sandra, con su valentía y resiliencia, demuestra que, aunque el camino sea árido y duro, siempre hay espacio para la esperanza y para seguir adelante.

RELATO III

"El arte del cultivo: la lección de Águila del viento"

Águila del viento nació en Bogotá, un 11 de septiembre de 1968, aunque fue registrada en el Meta. Su vida, marcada por el dolor y el desarraigo, estuvo profundamente influenciada por los constantes percances y tragedias derivadas del desplazamiento forzado y de la guerra por el control de territorios. La violencia que azotaba su país la obligó a huir de su hogar enfrentándose a la incertidumbre de un futuro incierto y cargado de sufrimiento.

En su búsqueda por encontrar una oportunidad, un día el destino la llevó a conocer a Elizabeth, una mujer fuerte y decidida, dueña de una finca en el Meta. Elizabeth, también marcada por sus propios sufrimientos, decidió ofrecerle un rayo de esperanza: buscaba a más de 60 mujeres resistentes y luchadoras para capacitarlas en el oficio de "peladoras de yuca," con el objetivo de que pudieran trabajar en su finca y asegurar su sustento. A lo largo de los años, Elizabeth se convirtió en más que una amiga para Águila del viento; se con-

virtió en su segunda familia, la persona que la enseñó a trabajar la tierra y a comprender el arte del cultivo.

Hoy en día, Águila del Viento desea que más mujeres como ella puedan encontrar el camino hacia la dignidad y el progreso. Desde su experiencia, hace un llamado al gremio empresarial para que inviertan más en las tierras de esta región, generen más oportunidades y cambios duraderos en las vidas de tantas personas que aún luchan por un futuro mejor.



RELATO IV

"El Lamento de la Tierra y la Búsqueda Infinita"

La historia de Yolanda comienza en el Meta, en una vereda llamada El Crucero, cuando su vida dio un giro de noventa grados y cambió por completo. La FARC-EP reclutó a su hermana Rubbi Janeth, cuando ella aún era una niña.

Su hermana Rubbi Janeth fue secuestrada y reclutada por el grupo armado, y después de su reclusión, Yulieth se sintió sola y triste. Los días pasaban y la extrañaba profundamente. En una de esas melancolías, decidió ir a buscarla, y por voluntad propia, ingresó al mismo grupo armado.

Al llegar al campamento donde estaban reclusos, entre tantas personas, vio un rostro que inmediatamente reconoció: era el de su querida hermana, Rubbi Janeth. Ambas se levantaron rápidamente y corrieron para abrazarse, emocionadas por el reencuentro. En ese momento, se dieron cuenta de que las circunstancias de ese grupo al margen de la ley, las había llevado al mismo lugar.

Las dos hermanas fueron muy felices al reencontrarse. Pasaron los días y los meses juntas durante cinco años. Sin embargo, un día, el grupo armado tomó la decisión de separarlas, sin darles la oportunidad de despedirse o decirse un último "adiós" o "te quiero".

En 2016, con la firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC, Yolanda decidió unirse al proceso y abandonar el grupo armado. Desde ese momento, no había tenido ninguna noticia de su hermana.



Su lucha diaria fue levantarse cada día con la esperanza de encontrarla. Comenzó a buscarla incansablemente, revisando cada rincón, hasta que un día, en el momento menos esperado, recibió la noticia que nunca quiso escuchar: a su hermana la habían asesinado.

La vida de Yolanda se vio destrozada por la trágica pérdida de su hermana, pero, con valentía, logró sacar fuerzas para organizar el sepelio de Rubbi Janeth. Hoy, sus restos descansan en una bóveda en el cementerio, al que Yolanda visita con frecuencia, para recordarle cuánto la extraña. Los días ya no son los mismos sin ella.

Yolanda se ha prometido seguir luchando cada día, buscando pistas que ayuden a esclarecer la muerte de su hermana, una muerte que ocurrió de manera fría y sin piedad. Además, hace un llamado a su comunidad para cuidar los animales en extinción, en su querido Meta. Yolanda, advierte: “antes, las aves despertaban a todos con sus bellos cantos por las mañanas, pero ahora, debido a la caza, ya no se escuchan con la misma frecuencia”.

También clama por el fin del maltrato animal, especialmente hacia los caballos, y propone buscar alternativas para reemplazar las carretas. Su mensaje se extiende, igualmente, a los taladores de árboles, pidiendo que detengan la tala indiscriminada, ya que esta contribuye al calentamiento global y pone en peligro el equilibrio de la naturaleza. “Los árboles, como cada ser viviente, desempeñan un papel esencial en el planeta”.

Finalmente, hace un llamado de urgencia por la conservación de los chigüiros, que están desapareciendo debido a la caza indiscriminada, para hacer asados en los ríos. Pide respeto por la naturaleza, la fauna y toda la biodiversidad que habita en su tierra



RELATO V

*"Del Conflicto a la Esperanza,
un nuevo camino"*

Dayana Triana nació en el municipio de Meseta, Meta, en el corazón del campo colombiano. Desde que tiene memoria, su vida estuvo ligada al campo, creciendo entre montañas y ríos, con el sonido de la naturaleza como su única compañía. Su infancia estuvo marcada por la sencillez de la vida rural, pero también por la realidad de un país en conflicto.

A muy temprana edad, tomó una decisión que cambiaría su destino: ingresar a las FARC. Durante varios años aprendió a sobrevivir en un mundo hostil, donde la guerra dictaba las reglas y la lucha era el día a día. Allí, enfrentó pruebas difíciles, vio de cerca el dolor y la pérdida, pero también adquirió fortalezas que marcarían su vida para siempre.

Con el tiempo, la guerra dejó de ser su único horizonte. El deseo de reencontrarse con su familia y

recuperar los años perdidos comenzó a crecer en su interior. Finalmente, tomó la decisión de regresar a casa. Volver no fue fácil, pero al ver a sus hijos, a su familia reunida después de tantos años, sintió una felicidad que había creído inalcanzable.

La vida civil le ofreció una nueva perspectiva: comprendió el verdadero significado de la paz y el valor de estar rodeada de amor. A partir de ese momento, su propósito cambió: ya no quería sobrevivir, quería ayudar. Con esa convicción en su corazón, decidió fundar Asoreinar (Asociación Mutual de Reincorporados del Ariari), una organización dedicada a apoyar a quienes, como ella, han sido olvidados por la sociedad como las víctimas del conflicto, excombatientes y aquellos que aún sufren las consecuencias de la guerra.

Hoy, Dayana es un símbolo de transformación y esperanza. Su historia no es solo la de una mujer que dejó atrás el conflicto armado, sino la de alguien que encontró en la paz un nuevo camino; uno, donde su lucha ya no es con armas, sino con el poder de la solidaridad y el compromiso de cambiar vidas.



RELATO VI

"El viaje inconcluso"

Desde muy pequeña, la vida de Adriana estuvo marcada por el miedo y la incertidumbre. En 1993, su familia tuvo que abandonar la vereda de Buenavista, en San Juan de Arama, debido a constantes amenazas. Sus padres, temerosos de lo que pudiera sucederles a sus hijos o a ellos mismos, tomaron la difícil decisión de huir. No tuvieron tiempo de despedirse ni de hacer maletas; simplemente salieron en la oscuridad de la noche, atravesando potreros, hasta llegar a la casa de un vecino. Desde allí, un vehículo los recogió y los llevó a la capital, donde intentaron reconstruir su vida.

Los años en la ciudad estuvieron marcados por la zozobra e inseguridad. La sensación de que en cualquier momento podían ser encontrados nunca los abandonó. Con el tiempo, llegó una noticia esperanzadora, sus abuelos los llamaron para decirles que el peligro había pasado y que podían regresar.

La familia decidió volver a su tierra, pero el retorno trajo consigo una nueva herida: uno de sus hermanos no regresó con ellos. La guerrilla se lo había llevado y, durante años, su paradero fue un misterio. Finalmente, un familiar logró obtener respuestas y descubrió que su hermano había fallecido.

El regreso a Granada estuvo lleno de dificultades. Aunque la situación de seguridad parecía haber mejorado, el miedo seguía presente en cada rincón, en cada recuerdo. Poco a poco, la comunidad empezó a reconstruirse y, con el tiempo, Adriana encontró un espacio en la Veeduría de Mujeres Granadinas, un grupo en el cual otras personas compartían historias similares a la suya.

RELATO VII

"De la modistería al liderazgo"

Floralba Ascencio Saledo, nacida el 11 de enero de 1971 en Puerto López. Meta, creció en la finca de su familia en la vereda Tucuragua. A los 18 años tomó la decisión de dejar atrás la tranquilidad del campo y se mudó a la ciudad de Villavicencio. Un año después, a los 19, se casó y, junto con su esposo, se trasladaron a Bogotá para vivir con su suegra.

En la capital, Floralba aprendió la modistería. Su habilidad con la aguja y el hilo se convirtió en una fuente de sustento y orgullo. En 1999, comenzó a trabajar en una empresa de importaciones y mensajería. En esta empresa, especialmente en el área de las tintas, el aprendizaje fue satisfactorio y su dedicación la llevó a ascender a directora operativa hasta que, en 2008, decidió renunciar.

En el año 2004 se separó de su esposo, a causa de violencia intrafamiliar, pero esto no la detuvo y decidió formar un nuevo hogar y regresar a Puerto López. La vida la llevó de vuelta a Granada, en el 2016, donde continuó dedicándose a la modistería. Floralba se destacó no solo en su oficio, sino también en su compromiso con la comunidad. En 2019 fue elegida por voto popular como presidenta de la Junta de Acción Comunal (JAC) de su barrio, Urbanización Sabana de Irique. Ese mismo año, asumió el cargo de secretaria ejecutiva de la niñez y adolescencia en Asojuntas.



Su papel en la comunidad no terminó ahí pues Floralba se unió al Concejo Municipal de Paz, representando a las juntas urbanas. Además, se vinculó a la Alianza de usuarios del HDG como fiscal. en donde su voz y dedicación fueron fundamentales. Su frase favorita, “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”

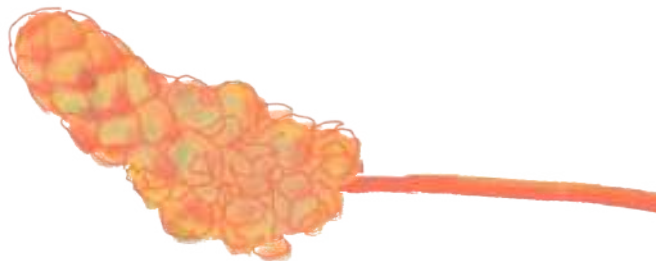


RELATO VIII

"Amor, Pérdida y Valentía"

Desde su infancia, la vida de Flor estuvo marcada por el maltrato y el trabajo forzado. A los siete años, ya trabajaba en las labores del hogar y del campo. Su adolescencia no fue mejor pues sufrió humillaciones y carencias mientras intentaba estudiar y sobrevivir en un entorno hostil. A los 19 años, su vida cambió al conocer a Jesús María Carvajal Vargas, un hombre que le brindó el amor y el apoyo que tanto necesitaba. Juntos, formaron una familia y tuvieron un hijo, Jesús Andrés Carvajal Rojas.

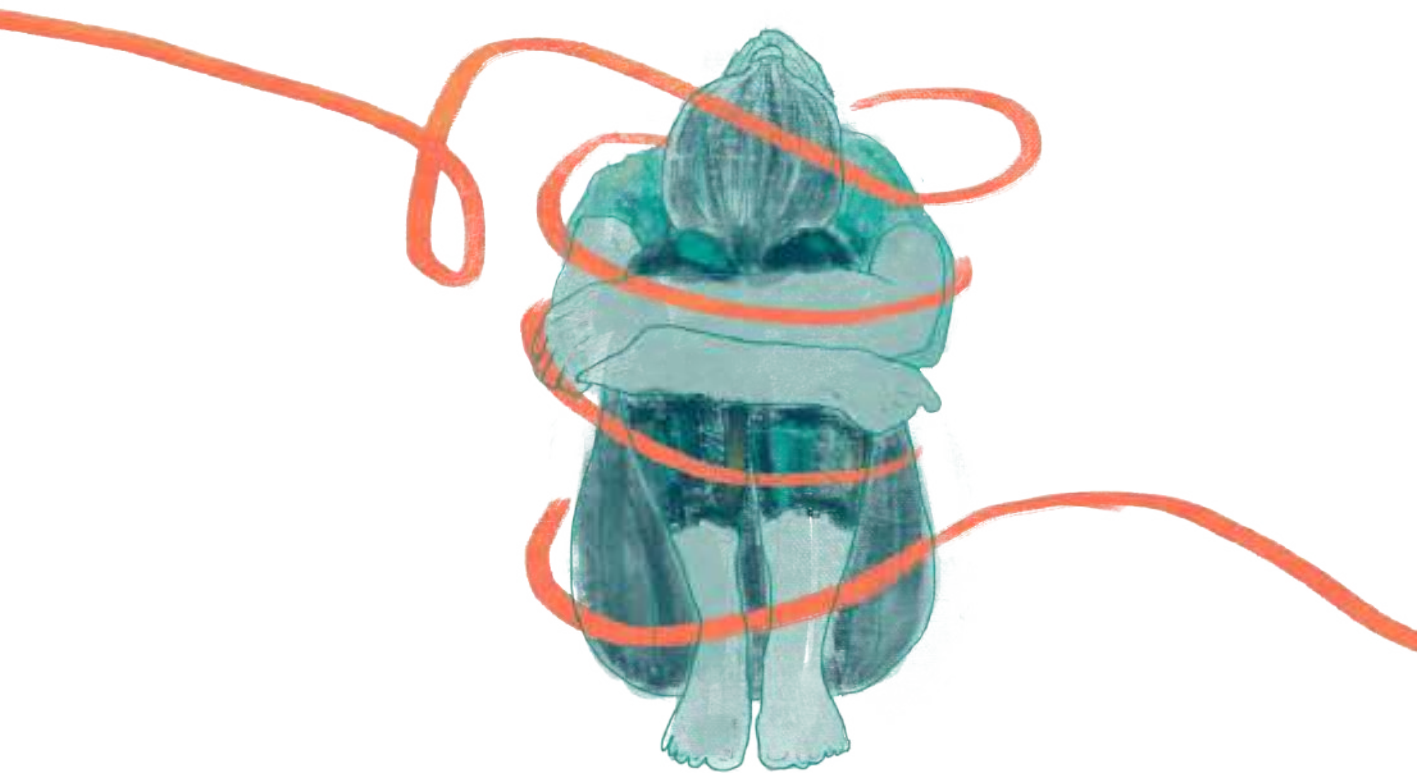
Sin embargo, la tranquilidad que habían encontrado se vio interrumpida por constantes amenazas y persecuciones por parte de grupos armados. En 1985, un atentado contra su esposo dejó a la familia en una situación desesperada, pues mientras dormía le dispararon y tuvieron que trasladarlo a la ciudad de Bogotá, después de pedirlo insistentemente. Jesús María logró recuperarse, pero, a pesar de los esfuerzos por sobrevivir y proteger a su hijo, las amenazas no



cesaron por lo cual Flor y su hijo se tuvieron que marchar a Granada, dejando a Jesús triste.

Después de 30 años, el reencuentro con Jesús María estuvo cargado de resentimiento, dolor y angustia. La persecución no había cesado y la guerrilla seguía controlando sus vidas. La noticia de la muerte de Jesús María llegó a través de un amigo. Los sueños de reunirse como una familia inseparable se desvanecieron en 1995, llevándola a vivir sin ilusiones, amargada y triste.

“No mataron solo a mi esposo, sino que me
asesinaron a mí también en vida, ya han pa-
sado muchos años, pero parece que fue ayer,
que sucedió todo esto”.



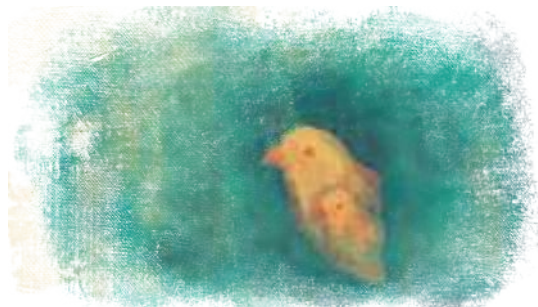
RELATO IX

"Carta para mi hijo"

Hijo, hoy quiero hablar contigo. Este año se cumplen 12 años de tu partida de lo terrenal. Fuiste un hijo muy deseado, pero, después de tu partida, entendí que naciste en un mundo al que no pertenecías. Fuiste un regalo que solo la vida y el universo prestaron. Somos dos personas andantes en un limbo; este mundo no es para personas humanas, con esperanza, que buscan construir un país con igualdad, un país sin violaciones de los derechos humanos.

Hijo, quiero decirte que eres mi centro, mi núcleo, mi más apreciada inspiración. Hijo, sacar fuerzas de donde no he tenido no ha sido fácil; desde el mismo momento en que una guerra te arrebató, allí, yo también morí contigo. Sonríe a pesar de que mi corazón sangra de dolor, vivo en un limbo, sin salida; caí en un laberinto en donde solo existía oscuridad y paredes sin salida.

Nací para transformar mi dolor en amor, para la reconciliación y el perdón. Por algo, el destino y el universo me dieron fuerzas, de donde no tenía. Soy como el ave Fénix, renazco desde las cenizas para luchar por los derechos de las madres.



Siempre extraño y extrañaré tus abrazos, un “te amo mamá”, un “te extraño”. Hoy por hoy, convencida de que por algo pasan las cosas, soy una madre con muchos proyectos; tendré mi carrera de derecho para que, en algún momento, pueda llegar a crear políticas públicas que les sirvan a todas las mujeres y madres, para que nunca jamás sus derechos sean violentados.

¡Que la historia de dolor y sangre no se repita! Eres mi inspiración, mi motivación, para seguir haciendo grandes cosas. También quiero decirte que mientras “yo esté viva, jamás morirá tu memoria”.

RELATO X

"Familia unida, amor y pérdida"

Este es el relato de Elvira Yaneth, quien: nació en Bogotá y, al año y medio, su madre la llevó al llano, al municipio llamado Mesetas, Meta, donde fue registrada. Allí vivió hasta los tres años, cuando su madre decidió mudarse a Villavicencio. Durante esos tres años, acumuló muchos recuerdos bonitos. Volvieron a Granada y se instalaron en una finca; allí vivieron los mejores años de su vida. Tenía dos hermosos hermanos y dos lindos sobrinos.

En Granada, conoció a una familia encantadora con la que vivió siete años. Durante ese tiempo, también vivió en Bogotá, donde estudiaba y trabajaba. Más tarde, conoció a un muchacho en Granada y comenzaron una relación de la que nació un niño llamado Cristian Cano, el amor de su vida. Cuando su hijo tenía siete meses, el padre de Cristian tuvo un accidente y falleció. Afortunadamente, su madre y sus hermanos la apoyaron con su hijo. Siempre ha dicho que tiene una familia maravillosa y un hijo excelente. Todos son muy trabajadores y unidos.



RELATO XI

"La fuerza de la paz"

Un hombre llamado Leo, oriundo de un municipio de Cundinamarca, hijo de campesinos, desde la adolescencia se unió a las filas de las FARC. Durante varios años aprendió muchas cosas. Después de un tiempo, siendo activo en la organización, llegó a la ciudad de Bogotá, donde se formó académica y personalmente; allí vivió la mayoría de su vida.

Gracias al proceso de paz, hubo un cambio en su vida, tanto personal como laboral. En la actualidad, es el presidente y representante legal de ASOREI-NAR (Asociación Mutual de Reinsertados del Ariari), una organización con una población mixta (reinsertados de la derecha y de la izquierda), víctimas del conflicto armado, desplazados, campesinos sin tierra, discapacitados, firmantes, y madres cabeza de hogar. Fue creada con el fin de ayudar a compañeros olvidados en los procesos anteriores ante el gobierno y realizar proyectos colectivos, productivos e individuales.



RELATO XII

"Los retos que forjaron la determinación"

Lucía se crio con sus cinco hermanos, en un hogar liderado y sostenido por su mamá, una mujer fuerte que sacó a sus hijos adelante, a pesar de los obstáculos que la vida le puso a ella y a su familia.

A sus diecisiete años, se mudó a Villavicencio en busca de nuevas oportunidades, y conoció a su esposo, con quien poco después regresó a la finca en la que creció. Allí tuvieron dos hijos, pero una tragedia familiar cambiaría sus caminos, llevándolos a trasladarse de un lugar a otro, pasando por Bogotá y Bucaramanga y, finalmente, se establecieron en Villavicencio, por quince años.

La salud mental de Lucía y la estabilidad en su hogar se vieron seriamente afectadas. Su esposo comenzó a beber de manera constante, lo que, sumado a los maltratos y las dificultades económicas, agravó aún más la situación. Además, su hijo desarrolló una enfermedad en la columna,

lo que añadió un nuevo reto a su vida. Sin embargo, y a pesar de todo esto, Lucía nunca perdió la determinación de sacar a sus hijos adelante. Buscó incansablemente tratamientos y apoyos médicos para su hijo, luchando en cada paso para garantizarles un futuro mejor.

Lucía se mantuvo constante, a pesar de las dificultades hasta que, finalmente, sus hijos lograron tener una vida establecida e independiente. Pero, la vida la siguió exponiéndola a grandes cambios, como el regreso a la finca de su madre, después de su muerte. Esta vez, con más experiencia y trayectoria, se adaptó rápidamente al cambio, se integró a grupos de apoyo para mujeres y los últimos tres años ha trabajado en su finca, con sus gallinas, pollos, pascos y los cultivos de plátano, cacao, aguacate y mangos cítricos.

RELATO XIII

"De la supervivencia a la libertad y al amor propio"

Celica se reconoce como indígena Pijao. Su historia comienza junto a su padre, su madre y sus dos hermanos. Sin embargo, tras la muerte de sus hermanos, pasó a vivir únicamente con su abuela, mientras que las visitas de su padre se daban en intervalos de un año. Esta situación la llevó a sentirse atrapada en la vida que llevaba, por lo que, en busca de libertad, al terminar la primaria, aceptó la propuesta de un hombre para irse a vivir juntos.

Lejos de lo que esperaba, Celica vivió una odisea. Su compañero, constantemente, le decía que sin él no era nada y que no existía otro hombre como él. Durante los cinco años que pasaron juntos, nunca sintió que hubiera una verdadera unión. Él insistía en que ella no tenía potestad sobre sus propias cosas y, aunque le costó reconocerlo, encontró en la amistad, el apoyo necesario para ver su realidad con claridad.

Las reflexiones que le compartieron sus amigos, después de conocer su situación, no dejaban de rondar en su cabeza. Día tras día, se impulsaba a salir de aquel lugar que tanto daño le había causado, hasta que, finalmente, tomó a sus tres hijos y se fue a casa de su abuela. Aunque esta les ofreció posada por unos días, terminó echándolos antes de lo esperado, debido a las travesuras de los niños.

Sin otra opción, Celica llegó a Bogotá en busca de un nuevo comienzo. Se quedó con una tía que vivía en la capital, lo que le permitió tener un lugar donde sus hijos pudieran dormir. Con mucho esfuerzo, buscó la manera de alquilar una pieza y dar los primeros pasos hacia su independencia. Sin embargo, en ocasiones se vio obligada a dormir en la calle.

Con el tiempo, conoció a alguien que le propuso mudarse al Llano con la promesa de conseguirle trabajo. Aceptó la oferta, pero tuvo que enfrentarse a la difícil decisión de dejar en Bogotá a uno de sus hijos. Al principio, la vida en el Llano parecía más amable, y poco a poco logró establecerse, ahorrar y comprar tierras. No obstante, la guerrilla apareció en

su camino y, sin opción a réplica, le exigieron abandonar la zona.

Hoy, Celica nos deja una profunda reflexión sobre la empatía y el autoconocimiento. Compartir su historia le ha permitido sanar y encontrar ánimo para seguir adelante, siempre con una visión comunitaria y abierta a la escucha. Agradece el amor propio que construyó a través de su experiencia y hace un llamado a la acción, especialmente por la protección del río Ariari, al que considera una fuente fundamental de vida. Para ella, la conservación del Ariari es clave, no solo para la comunidad, sino para las especies que habitan en sus alrededores y que, lamentablemente, están desapareciendo.



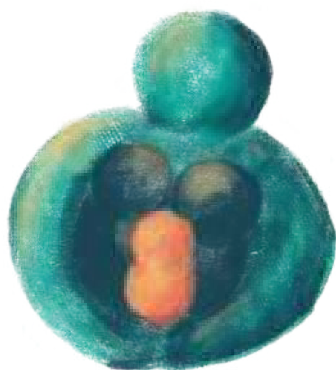
RELATO XIV

"Formando sueños, sanando heridas"

Claudia María Torres nació en Bucaramanga, Santander, y creció en Villavicencio, Meta. La vida, como la conocía, cambió radicalmente a sus 16 años, cuando, con gran inocencia, se enfrentó a un evento que la marcaría para siempre. Un día como cualquier otro, un hombre llegó a su casa con un objetivo claro: secuestrarla. Pero la tragedia no terminó ahí pues poco después, fue víctima de abuso sexual. A partir de entonces, las injusticias se volvieron una constante en su vida.

Fue trasladada a Venezuela, donde la mantenían constantemente encerrada y vivió experiencias que, hasta el día de hoy, no logra dejar atrás. Finalmente, logró escapar y, con el paso de los años, encontró en su familia un amor tan puro





y significativo que se convirtió en la luz que la guía y motiva. Actualmente, Claudia está casada y tiene tres hijos, a quienes describe como su orgullo y su motor. Vive en Sardinata, Trocha 4, vía Lejanías, en un hogar humilde pero lleno de amor. Con el tiempo, ha aprendido a preparar diversas recetas típicas, como arequipe de borojó y masato de yuca. Además, su finca ha ido creciendo y le permitió emprender un negocio de venta de pollos.

En su tiempo libre, se dedica a confeccionar colchas con retazos de tela. Es una apasionada por el conocimiento y actualmente forma parte de la Asociación de Mujeres Campesinas de la vereda, un grupo que, según sus propias palabras, busca salir adelante y dejar el pasado atrás, a través del apoyo y la solidaridad de la comunidad.

Su sueño es terminar el bachillerato y seguir capacitándose en áreas como enfermería, cocina y modistería, ya que considera que estas herramientas le permitirían aportar más a su comunidad e impulsar sus proyectos personales, desde un enfoque multidisciplinar.

Además de su historia personal, Claudia también ha sido testigo de las problemáticas ambientales en Granada, Meta. Recuerda, con indignación,

cómo, con el fin de sembrar cultivos de yuca, plátano y maíz cerca del río Cubillera, un “matador de montaña”, como ella lo llama, arrasó con muchas especies de la zona. La respuesta de CORMACARENA - Corporación para el Desarrollo Sostenible del área de Manejo Especial La Macarena- fue entregar una suma de dinero y dar el caso por cerrado. Ante esta situación, Claudia enfatiza la importancia de que las entidades encargadas de las regulaciones hagan cumplir las normas ambientales y protejan los espacios naturales y las especies que los habitan. Considera fundamental que la biodiversidad de la región no quede relegada al recuerdo o a simples fotografías, sino que se garantice su preservación para las futuras generaciones.

Finalmente, Claudia hace una reflexión sobre la oportunidad de compartir su historia. Considera que, a pesar de las dificultades que cada una de las mujeres del proyecto ha enfrentado y sigue tratando de sanar, es posible salir adelante con el apoyo de instituciones que visibilicen estas historias y brinden las herramientas necesarias para avanzar.



RELATO XV

"Silvia, una voz de lucha y comunión"

Silvia Loaiza Gómez nació en Pereira, pero, desde muy pequeña se mudó a un pueblo de Cundinamarca, donde tuvo su primer contacto con el conflicto armado. La guerrilla fue, en esa época, la causante de su agonía y la de su familia. En 1967, su padre fue asesinado y las amenazas constantes los obligaban a abandonar su hogar a las seis de la tarde y regresar solo en la mañana. En más de una ocasión, su madre tuvo que pasar, con sus hijos tomados todos de la mano, por encima de los cuerpos sin vida que quedaban en el camino.

Las persecuciones no cesaban, y encontrar un lugar seguro para vivir se convirtió en una tarea casi imposible. La muerte de su madre desestabilizó aún más sus intentos de hallar paz, dejando a sus hermanos menores, de apenas tres y cuatro años, sin un refugio estable. Haber vivido su infancia entre el miedo y la incertidumbre generó en ella un profun-

do dolor que, con los años, tuvo que aprender a sanar. Silvia también fue víctima de una violación por parte de la guerrilla, y tres de sus hermanos desaparecieron en diferentes lugares del país: Barla Trejos, en San José del Guaviare; Fredi Trejos, en Mapiripán, Meta; y Carlos Trejos, en Barrancabermeja, Santander. A pesar de todo, Silvia encontró en su familia una razón para seguir adelante. Actualmente, es madre de tres hijos y abuela de tres nietos, quienes representan su mayor fuente de amor.

A lo largo de los años, convirtió su dolor en propósito. Se comprometió con diversos proyectos que buscan mejorar la calidad de vida de otras mujeres que, como ella, han atravesado situaciones de violencia y necesitan apoyo en procesos psicológicos, jurídicos o personales. Su dedicación la ha convertido en una guía para muchas mujeres, quienes, en los momentos más difíciles, han encontrado en ella una mano amiga y un ejemplo de fortaleza.

RELATO XVI

"Huellas en la tierra, cicatrices en la historia"

El sonido de las guacamayas se ha vuelto extraño en esta zona. Adela Virgüez recuerda que, cuando era niña, corría entre los cultivos de yuca y maíz, mientras el canto de los tucanes marcaba el ritmo del lugar. Hoy, muchas de estas especies desaparecen, de la misma forma en la que lo hizo su primer hogar. Su vida ha sido un viaje de lucha, pérdidas y recuperación, desde los campos de Cundinamarca hasta las veredas del Meta, enfrentando la violencia, la migración forzada y el peso de la historia.

Adela Virgüez nació el 17 de septiembre de 1961, en Yacopí, Cundinamarca. Su infancia estuvo marcada por constantes desplazamientos. A los dos años, su madre la entregó a su tío, Jesús Virgüez, iniciando así un camino de búsqueda y resistencia.

De Puerto Boyacá llegó a la vereda Las Palomas donde, a los seis años, empezó a trabajar la tierra para la familia Rayo, cultivando yuca, maíz, plátano y piña. Sin embargo, su vida no tuvo estabilidad pues pasó por varias familias: Los

Mora, Los Vázquez, Los Herrera, sin encontrar un hogar permanente.

El anhelo que la sostuvo durante esos años fue reencontrarse con su madre y sus hermanos. Después de seis años de búsqueda, logró reunirlos en una finca propia, construyendo un refugio en medio de la incertidumbre.

Pero, la tranquilidad fue efímera. La violencia en la región no tardó en alcanzarla. La guerrilla la obligaba a asistir a reuniones para reclutar jóvenes, mientras que los paramilitares la amenazaban y castigaban por sospechar que estaba del lado contrario. Vivió entre amenazas y el dolor de ver morir a personas inocentes hasta que, un día, le dieron un ultimátum: tenía 24 horas para abandonar la vereda.

Adela y su familia dejaron atrás la finca que con tanto esfuerzo habían construido. Intentó volver, pero el mensaje fue claro: "si quiere vivir, regrese a donde estaba"



Buscando un nuevo comienzo, llegó a Bogotá, al barrio San Francisco. Allí vendió guarapo, aguardiente, tinto y cerveza en las calles, pero no encontró estabilidad. Un hombre le ofreció trabajo en una finca en Fuente de Oro, Meta, donde pensó que podría reconstruir su vida. Sin embargo, la guerrilla apareció de nuevo; esta vez, querían reclutar a sus hijos. Con el miedo latiendo en su pecho, huyó a San Martín y luego a Granada, donde, finalmente, encontró la manera de darles educación.

En el año 2000, Adela se convirtió en madre comunitaria hasta el 2013, cuando su vida dio un giro inesperado: perdió la visión. La oscuridad no solo apagó su mundo, sino que la sumió en meses de duelo e incertidumbre. Fue entonces, cuando la Señora Silvia Loaiza apareció en su vida, dándole fuerzas para seguir adelante. Adela encontró un nuevo propósito colaborando con grupos de mujeres, llevando mensajes de apoyo y esperanza.

La pandemia la llevó a mudarse nuevamente, esta vez a la trocha 4, vereda Sardinata. Allí,

ha logrado mantenerse junto a su esposo Diego, quien ha sido su compañero por 34 años y ahora es su cuidador. Con él comparte la vida, sus recuerdos y el dolor reciente de haber perdido hace apenas siete meses, a una de sus hijas, debido a un cáncer de colon.

En cada lugar por el que pasó, Adela vio desaparecer especies que en su infancia eran comunes: guacamayas, loros, tucanes, garzas, gallos de laguna, patos chicanos. Esta transformación del entorno la hizo consciente de la urgencia de proteger la naturaleza.

Hoy, insiste en la importancia de sembrar árboles en las orillas de los ríos y lagos, de respetar los espacios naturales y de recuperar la biodiversidad perdida. Su vida ha sido una lucha por la supervivencia, no solo de su familia, sino de la tierra misma.

Adela ha perdido mucho, pero también ha ganado la fortaleza de quien resiste. Su historia es la de miles de familias desplazadas por la violencia, las historias de quienes han sido despojadas y han tenido que empezar de nuevo.

RELATO XVII

"Una Mujer, cuatro hijos y mil batallas"

Elizabeth Ovalle nació en el corazón de Casanare, en el humilde pueblo de Puerto Guadalupe, donde el tiempo parecía detenido entre la violencia del conflicto y el silencio obligado de muchas mujeres. Desde muy pequeña, su vida estuvo marcada por la dureza de un entorno donde el machismo era ley y la infancia no duraba mucho. A los 10 años ya trabajaba para ayudar a sostener a su familia, cargando sobre sus hombros una responsabilidad que no le correspondía a una niña, pero que asumió con una madurez, forzada por las circunstancias.

A los 15 años, Elizabeth se casó; no por amor, ni por decisión propia, sino como resultado de una cultura que le negó su derecho a elegir. Apenas comenzaba a vivir cuando se convirtió en una esposa y, poco después, madre de dos hijos: Sandy y Miguel. A los 20 años, la tragedia volvió a golpear su vida, pues quedó viuda. Se encontró sola, sin pareja, sin recursos, pero con el inmenso reto de sacar adelante a sus hijos. No hubo tiempo para lamentos; se levantó, trabajó incansablemente y luchó con dignidad para no dejarse vencer por el dolor ni por la adversidad.

Pasados siete años, creyó encontrar una nueva oportunidad en una segunda relación. De esa unión nacieron otros dos hijos, pero, lo que parecía un nuevo comienzo se convirtió en otra etapa marcada por el sufrimiento. Elizabeth fue víctima de múltiples formas de violencia: física, psicológica, sexual y matrimonial. Su hogar, que debía ser refugio, se volvió cárcel. Pero, una vez más, con el corazón herido y la fortaleza intacta, tomó la difícil decisión de separarse.

Buscando algo de paz, se trasladó al departamento del Meta, cerca de donde vivían sus padres en una casa humilde, a la orilla de la carretera. Allí, con esfuerzo, montó un pequeño negocio para sostener a su familia, mientras sus hijos estudiaban en una escuela rural de la vereda. Pero la guerra, esa que siempre parece ensañarse con los más humildes, volvió a irrumpir en su vida.

En el año 2019, grupos paramilitares llegaron a la zona y exigieron desalojos inmediatos, diciendo que el territorio les pertenecía.



Destruyeron viviendas, sembraron el miedo, impusieron reglas inhumanas: nadie podía salir, ni siquiera a merchar, porque decían que era zona de guerrilla. Una mañana, todo cambió para siempre. Entraron con violencia y advirtieron que quien no abandonara su casa corría riesgo de morir. La escuelita de sus hijos cerró y Elizabeth, una vez más, tuvo que huir.

Junto a sus hijos, llegó a Villavicencio donde vivió dos años, con la esperanza de reconstruir su vida. Luego intentó regresar, creyendo que los grupos armados ya no controlaban la zona, pero el horror la esperaba de nuevo. Mientras organizaban la cosecha en una finca, su compañero fue retenido por los paramilitares, quienes le dijeron que debían abandonar el lugar de inmediato. Lo mantuvieron retenido un día y medio. Elizabeth comprendió que no podía quedarse y huyó con su familia a Granada, Meta, buscando un refugio más estable.

Desde entonces, Granada se convirtió en su hogar, pero no en el final de su lucha. En el año 2002, comenzó a participar activamente

en la Mesa de víctimas del Conflicto Armado, alzando su voz por las personas que, como ella, habían sido desplazadas, violentadas y silenciadas. En 2005, junto a otras mujeres valientes, fundaron la Veeduría por la Dignidad de las 1257 Mujeres Granadinas, una organización nacida desde el dolor, pero guiada por la esperanza y el deseo de la justicia.

Fue en ese proceso donde Elizabeth descubrió que su historia tenía un propósito mayor: convertirse en voz de otras mujeres, hablar por quienes ya no estaban, denunciar lo que durante años se había callado. Su testimonio, lejos de encerrarla en el pasado, se convirtió en su mayor fuerza.

Hoy, Elizabeth Ovalle es una lideresa social, una mujer que camina con la frente en alto, aunque la vida haya intentado quebrarla más de una vez. Es madre, sobreviviente, defensora de derechos humanos y, sobre todo, símbolo de resistencia. Ha enfrentado amenazas, rechazos y enemigos, pero no se ha rendido. Su voz se mantiene firme, no solo por ella, sino también por todas aquellas que no pudieron contar su historia.

Habla porque ha vivido lo impensable. Lucha porque sabe lo que cuesta sobrevivir. Camina porque sabe que aún hay muchas mujeres esperando una mano, una palabra, una esperanza. Su historia es más que un testimonio, es una herida abierta convertida en bandera.

Y, aunque el camino no ha sido fácil, Elizabeth no se detiene; sigue de pie, hablando por las que ya no pueden, trabajando por una Colombia más justa y recordando al mundo que ninguna mujer debería vivir lo que ella vivió. Su vida es memoria viva. Su lucha, una luz que no se apaga.

El dibujo y el boceto, potenciales de re-significación

Junto a los relatos de las mujeres granadinas, invitamos a nuestro(a) lector(a) a ingresar al enlace para apreciar la Bitácora Entre Pomas y voces para la paz desde Granada, **Meta QR BITÁCORA**, donde se mencionan las especies en riesgo de la región y se visualizan detalles del trabajo de campo.

En este contexto, es pertinente destacar el potencial y los procesos de resignificación que propician el dibujo y el boceto como procesos que propiciaron la Bitácora en mención.



Scanea el código

El boceto y el dibujo son elementos fundamentales a la hora de la creación de una pieza gráfica y juegan un papel clave en un proyecto social dirigido a mujeres vulnerables en Colombia, ya que son herramientas poderosas para la expresión visual, la comunicación y la planificación de proyectos.

Estos facilitan la comunicación y comprensión visualización de ideas. El dibujo permite expresar ideas y conceptos de manera más clara y accesible, lo cual es especialmente útil cuando, a partir de las experiencias de las mujeres participantes, se quiere contar situaciones de vida. Por su parte, los bocetos pueden ayudar a que comprendan el alcance, las actividades y los objetivos del proyecto de manera visual.

La inclusión de todas las voces en comunidades vulnerables, como la de estas mujeres que pueden sentirse marginadas o silenciadas, y traducir imágenes del contexto, contribuye a visibilizar su situación y también sirve como terapia, tema que propone Hernández (2006). A través del dibujo se pueden expresar sus pensamientos, ideas y deseos de manera visual, lo cual fomenta su participación activa en el proyecto y les otorga un espacio para compartir sus necesidades y expectativas.

El proceso de crear bocetos y dibujos permite que las mujeres participen activamente en el diseño de las actividades o soluciones a los problemas que les afectan. Esto refuerza su sentido de control sobre su vida y sus circunstancias, promoviendo el esfuerzo y la fortaleza de la mujer en Colombia. La expresión cultural y emocional representada en los dibujos es una forma poderosa de conectar con la identidad cultural y emocional de las mujeres. A través del arte, pueden reflejar sus vivencias, contexto social y geográfico, emociones y luchas personales, creando un espacio para el autorreconocimiento y validación. Promoción de la creatividad y el pensamiento crítico, la innovación y soluciones creativas como el boceto y el dibujo permiten que las mujeres visualicen soluciones

a problemas sociales y económicos, desde una perspectiva creativa. Esto puede abrir nuevas puertas para encontrar alternativas de trabajo, mejora de sus comunidades o la creación de productos que respondan a sus necesidades.

Mediante el desarrollo del pensamiento crítico al participar en la creación de representaciones gráficas, las mujeres pueden mejorar su capacidad para analizar y reflexionar sobre sus propios problemas y los de la comunidad, lo que puede resultar en propuestas más efectivas y ajustadas a la realidad.

El fomento de la participación comunitaria y el trabajo colectivo gracias al uso de bocetos en grupo fomenta el trabajo colaborativo, ya que es una actividad compartida puede fortalecer los lazos dentro de la comunidad. Las mujeres pueden trabajar juntas en proyectos visuales que promuevan la unión y el sentido de solidaridad. La visualización de metas comunes, al plasmar sus ideas en un boceto colectivo, logra que las mujeres puedan unirse en torno a un objetivo común, lo que refuerza la cohesión social y facilita el trabajo conjunto hacia metas concretas.

De otra parte, el diseño visual de espacios, biodiversidad y cotidianidad aporta en la planificación de proyectos sociales, además de proyectos como la creación de productos comunitarios,

talleres de educación o espacios de encuentro. Los bocetos pueden ayudar a planificar y estructurar visualmente los espacios físicos y las actividades que se realizarán, haciendo que el diseño sea más efectivo y adaptado a las necesidades del grupo.

Hacer la bitácora ilustrada ejemplifica una manera de creación de productos o gráficos. Si el proyecto tiene que ver con la producción de bienes específicos (como artesanías, ropa, alimentos, etc.), el dibujo puede ser útil para planificar el diseño de esos productos y cómo se llevarán a cabo las distintas fases de producción.

La Sensibilización y visibilización de problemáticas sociales permiten mostrar realidades invisibles. A través del arte, se pueden representar y visibilizar problemas que afectan a las mujeres vulnerables, como la violencia de género, la pobreza y la discriminación, entre otros. Los bocetos pueden ser utilizados en campañas de sensibilización para transmitir mensajes poderosos sobre la situación de estas mujeres y crear conciencia en la comunidad, incluso incidir en la toma de decisiones. La documentación de historias y testimonios a partir de dibujos también pueden ser una forma de documentar las historias de vida de las mujeres participantes, permitiendo que se cuenten sus relatos de forma visual. Esto contribuye a la preservación de su memoria histórica y a la creación de una narrativa colectiva interdisciplinar, como lo plantea Cabrera (2017). La generación de recursos educativos o material didáctico, gracias a los bocetos y dibujos, pueden ser transformados en materiales educativos que, además de ser visualmente atractivos, pueden servir para la educación en temas importantes como derechos humanos, salud y emprendimiento, entre otros. Estos recursos pueden ser distribuidos entre la comunidad y utilizarse en talleres y formaciones.







Capítulo IV

APUESTAS ACTUALES POR LA PAZ, EMPRENDIMIENTOS Y LIDERAZGO



De la mano de las Lideresas Gladys Acevedo –Caminemos Juntos por las Historias Olvidadas – y de Silvia Loaiza - Veeduría por la Dignidad de la Mujer Granadina-, las mujeres de Granada se mantienen activas mirando en dónde pueden participar para seguir tejiendo un país en paz y con oportunidades.

Vale la pena mencionar que, en el desarrollo de los talleres de Granada, también participaron miembros de otras entidades de la región como:

- Asoreinar, Asociación Mutua de Reinsertados del Ariari.
- Consejo Territorial del Municipio de los DD. HH. en Granada, Meta.
- Secretaría Ejecutiva de la Niñez y Adolescencia en ASOJUNTAS
- Concejo Municipal de Paz, representando a las juntas urbanas.



Imagen 14. Emprendimiento vinícola artesanal
Fuente: Archivo Fotográfico del proyecto



Con el tiempo, han percibido que no se trata de bandos; llámense reincorporados, víctimas del conflicto armado, o víctimas de desplazamientos forzados. Se trata de trabajar en proyectos afines por la recuperación de los Derechos Humanos de la población civil. Como lo reitera la Lideresa Gladys Acevedo, en el slogan de su fundación: “caminemos juntos por las historias olvidadas”.

Sus historias de vida las anima para evitar repeticiones de esas mismas historias en otras mujeres de otras regiones del país. Por ende, su ímpetu y “verraquera”, como lo expresaron en los talleres, no las deja desfallecer: Por el contrario, y aunque necesitan apoyo financiero para escalar sus emprendimientos; encontramos una actitud fuerte para avanzar en algunas de sus ideas innovadoras, como la elaboración de vinos artesanales y a base de cannabis medicinal:

Algunos emprendimientos ya disponen de su marca; pero también se encuentran emprendimientos en otros niveles más incipientes, donde la única posibilidad de dar a conocer sus productos es por referidos de aquellos que ya hayan comprado el producto, como es el caso de los tejidos de Celica, mujer indígena Pijao, desplazada del Tolima (ver Imagen 15).



Imagen 15. Emprendimiento de Tejidos y accesorios

Fuente: Archivo fotográfico del Proyecto

Junto a Celica, está el emprendimiento artístico de tejidos de rostros víctimas del conflicto armado, de la Lideresa Gladys Acevedo, de CJHO, quien, entre sus tejidos, ha realizado varios diseños donde aparece su hijo militar asesinado en situaciones aún en proceso de investigación.



Imagen 16. Emprendimiento de Tejidos y accesorios

Fuente: Archivo fotográfico del Proyecto



Imagen 17. Tejidos de Rostros
"Ni un hijo más para la guerra"
Fuente: Archivo fotográfico lideresa
Gladys Acevedo, CJHO



CONCLUSIONES

Este libro nos ha permitido comprender que el territorio, la paz ambiental y el género son dimensiones profundamente interconectadas. A través de las voces y experiencias de las mujeres granadinas, hemos visto cómo la relación con la tierra va más allá de la materialidad, convirtiéndose en un espacio de identidad, memoria y resistencia.

Desde la cartografía social hasta los testimonios de lucha y biodiversidades en riesgo, cada capítulo ha revelado que la transformación del territorio no es solo el resultado de conflictos y modelos económicos; sino también de procesos de resignificación y defensa, liderados por las comunidades, especialmente por las mujeres. Las mujeres granadinas han sido protagonistas en la reconstrucción de sus espacios, en la resistencia frente al desplazamiento forzado y en la búsqueda de justicia ambiental y social.

Pero, la paz ambiental no es solo conservar la naturaleza, es garantizar justicia y dignidad para quienes la cuidan. No se puede hablar de soste-

nibilidad sin hablar de las personas que enfrentan el extractivismo, el despojo y la desigualdad. Y, en esa lucha, las mujeres han sido protagonistas, desafiando no solo las amenazas al territorio, sino también las estructuras de poder que han intentado silenciarlas.

Este recorrido nos deja una reflexión clara: la paz no es solo la ausencia de guerra, sino la existencia de condiciones de vida justas y sostenibles. La defensa del territorio es también la defensa de la memoria, de los cuerpos y de los futuros posibles.

Que estas historias sigan resonando, no solo como testimonio, sino como un llamado urgente a la preservación de la memoria, del no olvido y de un país con más oportunidades que vela por los derechos humanos de quienes lo construyen.

Así mismo, destaca una apuesta pedagógica en la que se visibiliza la sabiduría territorial de las mujeres como un bien común necesario para

construir la paz. En cada testimonio se rompe el relato oficial del conflicto, dando paso a diversas y auténticas perspectivas, permitiendo que surja una verdad sensible y colectiva.

La interdisciplinariedad en la investigación y realización de proyectos culturales en región evidencian con claridad cómo la confluencia de saberes, así como la profundidad y alcance metodológico permiten comprender de manera integral las realidades sociales.

Junto a estos lineamientos, incursionan también las aportaciones del boceto y del dibujo no solo como herramientas creativas, sino como vehículos fundamentales para la inclusión, la capacitación, la potenciación, la educación y el diseño de soluciones efectivas en un proyecto social. En el caso de las mujeres vulnerables en Colombia, estas herramientas pueden ayudar a visibilizar sus realidades y fortalecer su participación para fomentar un sentido de comunidad que les permita avanzar hacia un futuro más justo y equitativo.

Es importante diseñar documentos visuales en los que intervengan diferentes actores de la sociedad, como lo sugiere Manzini (2015), como las mujeres de la región, que tienen diferentes historias de vida y vienen de diferentes lugares de Colombia. También lo es para los estudiantes, que desde las dinámicas de la ciudad y en su proceso de formación académica con un componente social y cultural, contribuyan a que las nuevas generaciones analicen, conozcan y entiendan la realidad del país y de las mujeres con diferentes problemáticas sociales; que colaboren, gracias a sus conocimientos en herramientas análogas y digitales, para la exposición de las situaciones de las mujeres de Granada.

En definitiva, este libro no solo es una obra escrita o ilustrada; es la cooperación y trabajo de diferentes individuos de la sociedad en donde se suman intereses, saberes y esfuerzo en común. El resultado demuestra que, cuando se prioriza la escucha, el respeto por las diferencias se convierte en acciones concretas que abren horizontes de esperanza para territorios.

BIBLIOGRAFÍA

Acuerdo final de paz (2016). Ministerio de relaciones exteriores de Colombia. inhttps://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf

Alvarado Castro, M., Sierra-Barón, W., y Oviedo Córdoba, M. (2022). Construcción de paz ambiental: una revisión narrativa de su conceptualización. *The Qualitative Report*, 27(9), 1830-1907. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2022.5564>

Brunet Icart, I., & Santamaría Velasco, C. A. (2016). La economía feminista y la división sexual del trabajo. *Revista Culturales*, 4(1), 61-86. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5614813>

Cabrera, Gustavo J. (2017). El potencial subversivo del dibujo. *Universidad Nacional del Comahue; Otros Logos*, 2017 (9); 120-146

Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Biblio3W Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*. 21(4). <https://revistes.ub.edu/index.php/b3w/article/view/26319>

Centro Nacional de Memoria Histórica (2010). Informe. MAsacre de BAhia Portete. Mujeres Wayu en mira. https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2010/informe_bahia_portete_mujeres_wayuu_en_la_mira.pdf

Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (1979). Alto Comisionado Organización de Naciones Unidas. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-elimination-all-forms-discrimination-against-women>

Cruz, F. (2019). Construcción de paz y gobernanza ambiental del territorio en Cartagena del Chairá. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio institucional. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/50766>

Díaz Lozano, J. (2020). Triple presencia femenina en torno a los trabajos: mujeres de sectores populares, participación política y sostenibilidad de la vida. *Tempo e Argumento*, 12(29). <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr13566>

Dresse, A., Fischhendler, I., Nielsen, J., & Zikos, D. (2019). Environmental peacebuilding: Towards a theoretical framework. *Cooperation and Conflict*, 54(1), 99-119. <https://doi.org/10.1177/0010836718808331>

ECP Escola de Cultura de Pau (2022), Impacto de los conflictos, *Revista Género y Paz*, En: <https://escolapau.uab.cat/genero-y-paz/>

Fajardo, D. (2002). Para sembrar la paz, hay que aflojar la tierra: comunidades, tierras y territorios en la construcción de un país. Univ. Nacional de Colombia.

Franco, A. (2020). Conflictos socioambientales en Antioquia tras la implementación del Acuerdo de Paz. Entre la construcción de la paz territorial y de la paz ambiental. *Estudios Políticos*, 59, 177-209. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n59a08>

Función Pública (2015). Ley 1761 de 2015. https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestor_normativo/norma.php?i=65337

Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias*, 7(17), 8-24.

Hernández, Ana. (2006). Las hebras para hilvanar la vida: el dibujo del dolor. *Arteterapia - Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*. (1) 79-96.

Jori, K., & Rea Castesana, C. (2021). Desmontando la idea de que el cuidado es un “asunto de mujeres”. In XII Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional (La Plata, 18 al 22 de octubre de 2021). <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/130247>

Mancila, I., & Habegger, S. (2018). El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio.

Manzini, Ezio. (2015). Design, When Everybody Designs: An Introduction to Design for Social Innovation. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts. London, England

Marín M., L., y Montenegro, M. (2021). Desterradas del río. Hidroituango y la destrucción del cuerpo-territorio por megaproyectos. Entre el interés general y el sostenimiento de la vida. *Iberoamericana–Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 50(1). <https://iberoamericana.se/articles/10.16993/iberoamericana.520>

Mazurek, H. (2018). Espacio y territorio: instrumentos metodológicos de investigación social. IRD Éditions. https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers20-06/010038553.pdf

Medina, C. (2017). Camilo Torres Restrepo. La sonrisa de la esperanza. Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina, Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/items/e73b42b9-6b10-4793-8d5a-fad29daf9ba6>

Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2021). Resultados del monitoreo de deforestación 2020-Primer trimestre de 2021. <https://cutt.ly/BYXaTpi>

Ministerio de Educación Nacional. (2012). Documento de orientaciones de política para la promoción de derechos y la prevención, detección y atención de las violencias en la escuela. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-322244_archivo_pdf_violencia_basada_genero_mujer.pdf

Montañez Gómez, M. y Delgado Mahecha, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. Cuadernos de geografía: Revista colombiana de geografía, 7(1), 120-134. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6581689>

Montoya Arango, V., García Sánchez, A., & Ospina Mesa, C. A. (2014). Andar dibujando y

dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos. *Nómadas*, (40), 191-205. <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Cifras/#!/hechos>

Morales, D. (2016). La cuestión de la tenencia de la tierra en Colombia: Una revisión histórica a sus horizontes de intervención. [Tesis de maestría, Universidad de los Andes]. <https://cutt.ly/XYXyXbU>

Múnera, L., Granados, M., Teherán, S., y Naranjo, J. (2014). Bárbaros hoscós. Historia de resistencia y conflicto en la explotación del carbón en La Guajira, Colombia. *Revista Opera*, (14), 3. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5131909>

Tetamanti, J. M. D., & Escudero, B. (2012). CARTOGRAFÍA SOCIAL: Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación.

Revista Semana Sostenible. (2018, junio 28). La paradoja de la paz. Cuatro historias, cuatro territorios, un problema común. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/deforestacion-en-colombia-despues-del-acuerdo-de-paz-con-las-farc/41088/>

Rosero, L. F. T., & Rendón, G. (2015). Ilegalidad, debilidad estatal y reconfiguración cooptada del Estado en la región Caribe colombiana. *Encrucijada Americana*, 7(2), 99-113. <https://encrucijadaamericana.uahurtado.cl/index.php/ea/article/view/54>

Scott, J. W. (2011). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? *Revista la manzana de la discordia*, 6(1), 95-101. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i1.1514>

UNICEF, 2024. Estado mundial de la infancia. <https://www.unicef.org/es/media/165166/file/SOWC-2024-executive-summary-ES.pdf>

Wallerstein, I. M. (2005). Análisis de sistemas-mundo: una introducción. Siglo XXI. <https://www.casadllibro.com.co/libro-analisis-de-sistema-mundo/9789682326042/1091174>

Zuleta, E. (1973). La tierra en Colombia. La Oveja Negra



Este libro se terminó de editar
y publicar en diciembre de 2025,
por el Politécnico Grancolombiano



Mujeres Granadinas por la Paz de Colombia: Memorias, Relatos e Ilustraciones es un canto a la resiliencia y a la esperanza. En sus páginas laten las voces de mujeres que, desde Granada, Meta, han tejido caminos de dignidad y paz en medio del dolor. A través de relatos, ilustraciones y memorias vivas, esta obra colectiva invita a escuchar, sentir y abrazar historias que inspiran transformación. Es un homenaje al poder de la palabra, la creación y la unión para sanar territorios y re-construir futuro desde el corazón de las comunidades.